



actas

del consejo general

año LXX - abril-junio 1989

n.º 329

**órgano oficial
de animación
y comunicación
para la
congregación salesiana**

**Direzione Generale
Opere Don Bosco
Roma**

actas

del consejo general
de la sociedad salesiana
de san juan bosco

ORGANO OFICIAL DE ANIMACION Y COMUNICACION PARA LA CONGREGACION SALESIANA

N.º 329

**año LXX
abril-junio 1989**

		<i>Página</i>
1. CARTA DEL RECTOR MAYOR	1.1. San Juan Bosco, <i>Iuventutis Pater et Magister</i>	3
	1.2. Carta pontificia <i>Centesimo exeunte</i>	20
	1.3. Alocución del Papa al Consejo General: 4-2-89	22
2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES	Salesianos: comunicación y educación	25
3. DISPOSICIONES Y NORMAS	(No se dan en este número)	
4. ACTIVIDAD DEL C. GENERAL	4.1. De la crónica del Rector Mayor	37
	4.2. De la crónica del Consejo General	38
5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS	5.1. Carta del Rector Mayor al Santo Padre	40
	5.2. Primer congreso internacional de estudios sobre san Juan Bosco	41
	5.3. Simposio sobre «Don Bosco fundador»	42
	5.4. Exalumnas, miembros de la familia salesiana	73
	5.5. Hermanas de Jesús Adolescente, nuevo grupo de la familia salesiana	75
	5.6. Damas Salesianas, nuevo grupo de la familia salesiana	77
	5.7. Textos litúrgicos de la beata Laura Vicuña	82
	5.8. Instituto de ciencias de la comunicación social en la U.P.S.	83
	5.9. Don Egidio Viganó, miembro de Propaganda Fide	84
	5.10. Nuevos inspectores	85
	5.11. Solidaridad fraterna (52.ª relación)	85
	5.12. Estadísticas del personal SDB (31-12-1988)	87
	5.13. Hermanos difuntos	89

Central Catequística Salesiana
Alcalá, 164 - 28028 Madrid
Edición extracomercial

Instituto Politécnico Salesianos-Atocha

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR

1.1. **San Juan Bosco, "Iuventutis Pater et Magister"**

La carta *Centesimo exeunte*.—Un título que profundizar e interiorizar.—El apelativo de padre.—El calificativo de maestro.—La conexión viva con la juventud.—Acicate para la nueva evangelización.—Reconocimiento eclesial del sistema preventivo.

Roma, 24 de febrero de 1989

Queridos hermanos:

Hemos concluido las celebraciones del primer centenario de la muerte de nuestro padre y fundador san Juan Bosco. Del mundo entero llegan noticias de momentos extraordinarios, vividos en la admiración y meditación y en la perspectiva de compromisos generosos. Hemos descubierto que la personalidad histórica de nuestro Santo es muy grande e interesa a amplios sectores de la vida cultural y social. Hemos gozado con ello, no por ingenua satisfacción de amor propio corporativo, sino porque hemos contemplado más claramente en él las maravillas del Espíritu del Señor. Hemos experimentado una verdadera alegría de fe, que ha reforzado el aprecio de nuestra vocación y la entrega a nuestra misión. ¡Demos gracias a Dios!

La carta pontificia *Centesimo exeunte*

Precisamente en los días finales del centenario —el 24 de enero, fiesta de nuestro patrono san Francisco de Sales y conmemoración de María Auxiliadora— el Sumo Pontífice Juan Pablo II

nos hizo un regalo magnífico, tanto más digno de aprecio cuanto menos previsto: el título oficial de Don Bosco como «padre y maestro de la juventud», regalo que, a la vez que nos llena de alegría, debe inducirnos a una reflexión más detenida y a una responsabilidad más consciente, unida a sentimientos de profunda gratitud al Vicario de Cristo.

Es un título que podemos decir que había nacido espontáneamente en el lenguaje familiar de las casas salesianas. Una prueba entre muchas es la declaración del cardenal Cagliero el año 1922, hecha durante los festejos por las bodas sacerdotales de diamante de su antiguo compañero Juan Bautista Francesia, ordenado con él en 1862. Hablando en nombre propio y de su amigo, afirmó: «Si hemos alcanzado un puesto honorífico en la sociedad, si hemos podido hacer un poco de bien (y puedo asegurar que siempre hemos procurado realizar cuanto nos ha sido posible), se lo debemos, después de a Dios, a una sola persona: no a nuestro padre, que ambos perdimos de pequeños, ni a nuestras madres, piadosas y santas pero sin posibilidad de ayudarnos, sino a Don Bosco, a quien de jóvenes llamábamos padre, a quien hemos seguido venerando y llamando *padre y maestro* hasta hoy, y a quien esperamos poder venerar como santo en la tierra antes de ir a darle las gracias en el paraíso»¹.

Llamar a Don Bosco *padre y maestro* es, por tanto, para nosotros una expresión familiar de admiración y de afecto; creo que probablemente es algo que puede aplicarse también a otros insig- nes educadores y fundadores.

Lo que la carta *Centesimo exeunte* aporta de absolutamente nuevo es que la suprema autoridad de la Iglesia, con términos oficiales y solemnes, ha declarado a san Juan Bosco *padre y maestro de*

1. E. CERIA, *Annali della Società Salesiana*, IV, pág. 106. SEI, Turín 1951.

los jóvenes, no de modo genérico, sino «*el padre y maestro de la juventud*» por excelencia en el ámbito de la Iglesia universal; es decir, lo ha extendido de modo que abarque a los jóvenes de todos los continentes, de hoy y de mañana. En efecto, el sucesor de Pedro ha declarado y proclamado a san Juan Bosco *padre y maestro de la juventud en virtud de su potestad apostólica*, y ha establecido que «con tal título sea honrado e invocado en toda la Iglesia no sólo por los miembros de la dilatada familia salesiana, sino también por cuantos se interesan de verdad por los jóvenes y trabajan por promover su educación a fin de contribuir a la edificación de una nueva humanidad»².

2. Discurso al Consejo General SDB, 4 de febrero de 1989, en «L'Osservatore Romano» del 5 de febrero de 1989.

Esta indicación precisa abarca, obviamente, las diversas dimensiones de su rica personalidad y de su misión singular, pero sobre todo exalta su santidad pedagógica y su genialidad metodológica, cual «momento basilar —dice el Papa— en la historia de la Iglesia», ya que Don Bosco «dejó —sigue afirmando el Papa— una concepción, una enseñanza y un método que ya son patrimonio adquirido. [San Juan Bosco] nos invita no tanto a dedicarnos a los jóvenes de un modo cualquiera, cuanto a educar siguiendo un proyecto». O sea, con aquel su sistema global que, «sin quitar nada a la aportación enriquecedora y específica de otros educadores pasados o contemporáneos, permanece cual punto firme por haber logrado unificar en síntesis los complejos elementos destinados a fomentar el desarrollo completo del muchacho y del joven»³.

3. *Ibidem*.

Un título que profundizar e interiorizar

Así pues, será necesario, ante todo, que en la Congregación se trabaje por ahondar en lo que

significa este título tan caracterizante.

Nuestros centros de cultura y nuestros estudiosos podrán continuar una labor ya empezada con seriedad en las mejores obras de algunos de ellos y, últimamente, en iniciativas de altura, tales como el seminario sobre la vivencia pedagógica de Don Bosco, celebrado en la fundación Cini de la isla de San Jorge (Venecia)⁴; el primer congreso internacional de estudios sobre san Juan Bosco, realizado en nuestra universidad de Roma⁵, y el simposio sobre «Don Bosco, fundador», que tuvo lugar en la casa generalicia, sita en la calle de la Pisana⁶.

4. 3-5 de octubre de 1988.

5. 16-20 de enero de 1989.

6. 22-26 de enero de 1989.

Fueron momentos fuertes de reflexión, no en referencia directa a este título, que todavía no estaba proclamado, sino a su contenido sustancial y a las estimulantes perspectivas que abre. Todos los salesianos están llamados a confrontarse y medirse a diario con el contenido de este título, mirando a san Juan Bosco como a modelo supremo de paternidad salesiana y de pedagogía cristiana.

Es verdad que la formulación de tal título ya aparecía en la liturgia de la fiesta de nuestro Santo y en algunas oraciones con que nos dirigimos a él; sin embargo, ahora que la feliz expresión ha sido declarada título eclesial que hay que darle oficialmente, tendremos que saberla explicar, a fin de comunicar a todos su rico contenido.

No es propio de una circular del Rector Mayor intentar una especie de estudio, por breve que sea, al respecto, sino más bien sugerir motivaciones espirituales que ayuden a interiorizar su significado y sentirlo como instancia enriquecedora de nuestra mentalidad.

En dicho título, efectivamente, podemos ver condensados, unificados y propuestos, como ya he sugerido arriba, los principales valores de la herencia que nos legó Don Bosco:

— su género de santidad: el amor operativo;

- su opción de campo apostólico: la juventud;
- su estrategia de trabajo: el sistema preventivo;
- su programa de acción: la educación;
- el secreto de su éxito: la aguda intuición del corazón juvenil.

Aquí os invito simplemente a meditar algunos de los puntos que contiene el título, refiriéndolos frontalmente al misterio de Dios, uno y trino: al amor del Padre, rico en misericordia; a la solidaridad del Hijo, hecho para nosotros «camino, verdad y vida»⁷; a la creatividad del Espíritu Santo, don de juventud transformante para el mundo en el correr de los siglos.

7. Jn 14,6.

Que no parezca una pista peregrina: la Santísima Trinidad es el verdadero y supremo misterio central de nuestra fe; tal debe ser también en la vida y en nuestra reflexión. Como escribe un teólogo oriental, «el santo es un icono de Dios trinitario». Don Bosco fue un santo inhabitado por este misterio de Dios. La peculiar santidad de su *da mihi ánimas* refleja en esencia las riquezas pastorales y pedagógicas de la caridad trinitaria, que le ha merecido una denominación tan noble y tan singularmente distintiva.

El apelativo de padre

Don Bosco fue, en medio de los jóvenes, un profeta de la bondad. Con razón el Papa lo ha llamado varias veces «genio del corazón». La bondad es una actitud constante de la persona; se traduce diariamente a contemplación de las manifestaciones continuas de Dios y al consiguiente método de amabilidad que distingue todas las actividades apostólicas.

En esa actitud íntima se inserta también su pa-

pel eclesial de fundador, en cuanto padre fecundo que deja en herencia un patrimonio evangélico a innumerables hijos e hijas que prosiguen su misión con los jóvenes.

El apóstol Pablo nos asegura que toda paternidad, en los cielos y en la tierra, toma nombre del Principio primero de todo amor⁸. Lo cual significa no sólo que toda familia que procede de un fundador halla en él la paternidad de Dios, sino también que él testimonia y transmite su concreción de sentimientos interiores y de expresiones de afecto. Dios Padre, creador omnipotente, manifiesta su divinidad sobre todo en la insondable riqueza de misericordia: «Tanto amó Dios al mundo que [le] entregó a su Hijo único»⁹. Don Bosco testimonió precisamente el misterio de esta paternidad misericordiosa entregándose a los jóvenes: «Por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros vivo, por vosotros estoy dispuesto incluso a dar mi vida»¹⁰. Dicha donación total de sí mismo Don Bosco la manifestó con una actitud constante y familiar de amor: no sólo enseñó a a mar, sino también, y de forma diaria y sincera, a hacerse querer. El aspecto ascético de su santidad le hizo dar la primacía a las virtudes sociales que se ganan la confianza y la intimidad, abren los corazones a la convivencia familiar, estimulan a dialogar y comprender, y se traducen a aquella modalidad de trato que, como escribe el Apóstol, es «paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita, no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad; disculpa sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites»¹¹. La acción apostólica de Don Bosco «se apoya totalmente en las palabras de san Pablo», que proclama el misterio de la caridad¹².

Hay que añadir, para profundidad todavía ma-

8. Cfr. *Ef* 3,15.

9. *Jn* 3,16.

10. D. RUFFINO, *Cronaca dell'Oratorio*, ASC 110.

11. *1 Cor* 13,4-7.

12. Cfr. J. BOSCO, *Scritti pedagogici e spirituali*, pág. 194. LAS, Roma 1987.

yor, que en Don Bosco el término de padre no significa sólo «bondadoso y amable como un padre», ni sólo «padre fundador» de una familia espiritual, sino que indica, más vitalmente, el acto apostólico de engendrar a una vida nueva la conciencia evangélica y la praxis de una responsabilidad que cuida, educa y hace crecer a los jóvenes hasta la madurez cristiana de la filiación adoptiva. Es padre de la juventud porque se sintió llamado por Dios a hacer de padre en serio para muchos jóvenes necesitados y a engendrarlos a la gracia de hijos de Dios en el sentido profundo del apóstol Pablo: «Ahora que sois cristianos tendréis mil tutores, pero padres no tenéis muchos; por medio del Evangelio fui yo quien os engendró para Cristo Jesús»¹³; «hijos míos, otra vez me causáis dolores de parto, hasta que Cristo tome forma en vosotros»¹⁴.

13. *1 Cor* 4,15.

14. *Gál* 4,19; cfr. también *1 Tes* 2,11; *Fln* 10.

Esta brevísima alusión a la paternidad de Don Bosco, manifestada en su pedagogía del amor y la amabilidad, no es más que una indicación rápida, aunque sugestiva, de un tema que resulta verdaderamente central en nuestro espíritu salesiano. Lo dijo autorizadamente su tercer sucesor, Felipe Rinaldi: «Toda la vida de Don Bosco es un tratado completo de la paternidad que procede del Padre celestial (*Ef* 3,15) y que él vivió aquí abajo en grado sumo, casi único, con la juventud y con todos, en las mil contingencias de la vida, para alivio de todas las miserias temporales y espirituales, con plena entrega y sacrificio de sí mismo, con la grandeza de su corazón, inconmensurable como las arenas del mar, haciéndose todo para todos, a fin de ganarse las almas juveniles y llevarlas a nuestro Señor»¹⁵.

15. *Atti del Capitolo Superiore*, 26 de abril de 1931, págs. 939 ss.

Podemos añadir que el momento principal del que procedía a diario la fecundidad de su paternidad espiritual era el del ejercicio de su ministerio

sacerdotal en el sacramento de la Penitencia.

Urge, por tanto, recuperar y ahondar el sentido de esta paternidad típicamente oratoriana en los múltiples aspectos humanos y divinos que la componen. Es obligación ineludible para todo discípulo de san Juan Bosco. Porque, si bien es verdad que son especialmente los inspectores y directores quienes deben encarnarla con modalidades propias y específicas¹⁶, también los demás —presbíteros, coadjutores y «clérigos»—, en cuanto educadores de jóvenes que anhelan ser queridos y acompañados en las diversas etapas de su desarrollo, deben saber comportarse, cada uno en su papel, como verdaderos padres: responsables, pacientes, generosos, siempre prontos a alentar. Don Felipe Rinaldi, al clausurar los ejercicios espirituales de los novicios en Villa Moglia el año 1930, no dudaba en afirmar (¡a novicios!): «También vosotros sois padres de los jóvenes que se os confían; los debéis querer y ayudar como haría un verdadero padre»¹⁷.

16. Cfr. los respectivos *manuals*.

17. Testimonio de un novicio presente.

El calificativo de maestro

El término «maestro» se vincula íntimamente al de padre. También aquí no basta decir que Don Bosco es un educador genial que enseña un eficaz método de formación: no es sólo el competente indicador de una buena metodología. Es maestro, fundamentalmente, porque entre sus incumbencias paternas dio la primacía al mostrar el verdadero sentido de la vida y comunicar la energía de los valores cristianos y la práctica de las virtudes bautismales, enseñando sobre todo, de forma adecuada específicamente a la juventud, el camino genuino del amor por medio de una pedagogía de santidad. Base pensar en qué sentido fue maestro

espiritual de santo Domingo Savio, de Miguel Magone, de Francisco Besucco, de los jóvenes de su oratorio. También en este caso, la lección más convincente de sus enseñanzas fue, sobre todo, el diálogo penetrante de la confesión. En él las dos características de padre y de maestro son íntimamente correlativas, vividas y aplicadas de modo inseparable.

El término de maestro se refiere, pues, a la sabiduría del corazón con que Don Bosco supo testimoniar y transmitir los criterios de fondo y la manera eficaz de afrontar las complejas incumbencias de la educación. Juan Pablo II ya había presentado, en la carta *Iuvenum patris*, a san Juan Bosco como eximio maestro de educación por haber sabido hacer una síntesis vital entre praxis educativa y sabiduría pastoral, entre promoción humana y evangelización. «Hoy se necesita, más que nunca —decía el Papa—, un método pedagógico que sepa tomar las aportaciones de las ciencias humanas de la educación elevándolas al nivel vivificante de la caridad pastoral. Hay verdadera hambre de sabiduría pastoral, que no se contenta con descifrar e interpretar al hombre, sino que se dedica eficazmente a transformarlo a la luz de los fines y con la fuerza de los dinamismos que Dios puso en el corazón de la Iglesia y de la humanidad»¹⁸. En este sentido, Don Bosco sigue a Cristo, iniciador de la pastoral y único maestro supremo de salvación pascual. Dios Padre envió a su Hijo único cual palabra de verdad salvífica: «Habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas; ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo»¹⁹. Jesús, en efecto, vino al mundo «para ser testigo de la verdad»²⁰; sólo su verdad nos hará «realmente libres»²¹. Aplicar a Don Bosco el título de maestro significa reconocer en él una lectura particular del acontecimiento de

18. Discurso citado en la nota 2.

19. *Heb* 1,1-2.

20. *Jn* 18,37.

21. *Cfr. Jn* 8,32.

Cristo y una capacidad pedagógica de comunicar su Evangelio. Lo hace mediante una praxis educativa que, como aseguró el Santo Padre, se mueve dentro del mismo crecimiento humano con criterios metodológicos que corresponden a las interrelaciones vivas de la juventud y de los ámbitos populares. El concepto de preventivo que caracteriza su método se describe en la reciente carta *Centesimo exeunte* como «centrado en la importancia de evitar que los jóvenes tengan vivencias negativas, de educar positivamente con propuestas y ejemplos válidos apoyándose en la libertad interior de que están dotados, estableciendo con ellos relaciones de familiaridad auténtica, promoviendo sus capacidades innatas y basándose en la razón, en la religión y en el amor»²². Nuestra Congregación ha divulgado su validez singular, aprendida en la peculiar vivencia transmitida por el Fundador para que fuera custodiada fielmente, ahondada con inteligencia, actualizada constantemente y desarrollada con valentía en el múltiple devenir de las culturas. Sus primeros discípulos repetían de él lo que del Salvador afirmaba el apóstol predilecto: «Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos ... os [lo] testimoniamos y anunciamos»²³. «La sustancia de su enseñanza permanece, y la peculiaridad de su espíritu, sus intuiciones, su estilo y su carisma no pierden valor, pues se inspiran en la pedagogía trascendente de Dios ... En estos nuestros difíciles tiempos continúa siendo maestro y proponiendo una educación nueva, simultáneamente creativa y fiel»²⁴.

22. *Centesimo exeunte*.

23. Cfr. *1 Jn* 1,1-2.

24. *Iuvenum patris* 13.

La conexión viva con la juventud

La referencia de los términos «padre y maestro» a la juventud define de forma explícita la opción

de campo de la caridad pastoral de san Juan Bosco: son los jóvenes, preferiblemente los necesitados y de ámbitos populares. Junto con él, sus hijos e hijas están llamados a ser «siempre y en todas partes —como nos recomienda Juan Pablo II— misioneros de los jóvenes»²⁵. Su opción de la juventud no es una simple designación de destinatarios; lleva también consigo todo un clima evangélico de vida, una sensibilidad de futuro y una valiosa óptica para discernir la realidad desde los pequeños y los pobres. Tal óptica resulta, de hecho, una especie de inyección diaria de juventud y de buena vista (para él y para sus educadores) a la hora de interpretar la sociedad. Baste considerar cuanto afirma la última exhortación apostólica —*Christifideles laici*—: «En los jóvenes la Iglesia percibe su caminar hacia el futuro que la espera, y encuentra la imagen y el reclamo de la gozosa juventud con que la enriquece incesantemente el Espíritu de Cristo»²⁶.

26. *Christifideles laici* 46.

En el famoso mensaje del Concilio Vaticano II a los jóvenes, los pastores recordaban que se había trabajado «durante cuatro años para rejuvenecer el rostro de la Iglesia con el fin de responder mejor a los designios del Resucitado, eternamente joven ... [Su esposa] posee lo que constituye la fuerza y el encanto de la juventud: la capacidad de alegrarse con lo que empieza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo hacia nuevas conquistas. Miradla: veréis en ella el rostro de Cristo, el héroe verdadero, humilde y sabio, el profeta de la verdad y del amor, el compañero y amigo de los jóvenes»²⁷.

27. 8 de diciembre de 1965.

Esta añoranza de edad primaveral nos hace pensar, volviendo al misterio de Dios, en la fuerza renovadora del Espíritu Santo, que en la historia es potencia de novedad y de santificación. Es el alma de la Iglesia, el manantial inagotable de su

juventud, el autor de aquella especial recuperación de potencia creativa que transforma el mundo. Por obra del Espíritu, la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto²⁸. Así pues, el Espíritu es portador de energías inéditas; lleva a plenitud toda la exaltante comunicación de Dios al hombre, introduciendo en la historia cuanto de más nuevo la vivifica y la conduce a su meta: «El que siembra para el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna»²⁹. Esta vida nueva y eterna habita en el corazón de todos los fieles: en los jóvenes enriqueciéndolos con una vida de fe que los hace de verdad esperanza de la Iglesia y de la sociedad (lo disfrutamos con alegría en Turín durante la «Confrontación Don Bosco '88»), y en los educadores adultos dotándolos de frescor evangélico, de correcta percepción de los valores de renovación, de simpatía por la edad que comienza, de inteligente acogida de las interacciones juveniles, de acompañamiento amistoso en la ayuda a los jóvenes para discernir su proyecto de vida y de percepción compartida de los valores emergentes de la justicia, de la no violencia, de la paz, de la solidaridad y de la ecología.

Toda la Iglesia —dice el Papa— está invitada a mirarse a sí misma de modo especial en los jóvenes; está llamada a vivir el amor de predilección que Cristo manifestó al joven del Evangelio: «Jesús se le quedó mirando con cariño»³⁰. Es uno de los aspectos más urgentes del don del Espíritu para todo el pueblo de Dios y, de modo particular, para nosotros.

Acicate para la nueva evangelización

Debemos considerar el título también como llamada fuerte y estímulo apremiante a la urgencia actual de la nueva evangelización: se trata de una

28. Cfr. Rom 8,22.

29. Gál. 6,8.

30. Mc 10,21.

hora espléndida y dramática de la historia.

La preparación al próximo capítulo general nos tiene ya ocupados en la labor de discernir y proyectar lo que debemos hacer al respecto. También el Papa se refirió con satisfacción a esta tarea y reto capitular, que deseamos afrontar para educar a los jóvenes en la fe poniéndolo en relación precisamente con la proclamación del título. Se trata de un tema generador «que afecta profundamente a toda la Iglesia —confesó el Papa—. Su alcance no depende sólo de ciertas características de la actual condición juvenil, sino que procede de una situación de cultura emergente en una hora de intenso cambio al acercarse el tercer milenio cristiano. Es una hora de gran responsabilidad eclesial y de cautivador quehacer en el camino de la evangelización»³¹.

31. Discurso citado en la nota 2.

La opción preferencial de Don Bosco por los jóvenes requiere valentía de revisión y de inventiva. El partir de los últimos —como suele decirse hoy día— ofrece una óptica de actuaciones que resulta particularmente iluminadora. Los obispos de Italia afirman que precisamente los últimos «son el signo dramático de la crisis actual»³². «Abatiremos, ante todo, los ídolos que nos hemos fabricado: dinero, poder, consumo, derroche, tendencia a vivir por encima de nuestras posibilidades. Después, volveremos a descubrir los valores del bien común»³³: «el país no crecerá si no lo hace codo a codo»³⁴.

32. *La Chiesa italiana e le prospettive del Paese*, documento del Consejo permanente, 4, en «Enchiridion CEL», 3, 1980-1983, Ed. Dehoniane, Bolonia.

33. *Ibidem* 6.

34. *Ibidem* 8.

Esta óptica lleva en profundidad a una confrontación cultural de cara a un exigente cambio de mentalidad en la percepción de los puntos estratégicos de evangelización. Don Bosco lanzó una pastoral renovadora precisamente porque se situó en este estratégico puesto de observación: desde los últimos se comprende mejor el problema de todos.

Sin embargo, miró a los jóvenes no sólo porque estaban abandonados, ni sólo porque eran pobres y preteridos, ni sólo porque eran los últimos y víctimas de estructuras inadecuadas, sino también y de forma intensa que impregnó todo su método, porque intuyó y valoró la riqueza de su corazón, portador de nuevos valores en la esperanza. De ahí que su convivencia con ellos le estimulara a crear un ambiente de alegría basado en convicciones de verdadera posibilidad de éxito. No fue augur de catástrofes ni contestador amargado, amasijo de pesimismo y agitador de tristezas. Se presentó como discípulo del Señor en la alegría, heraldo de los mensajes de la victoria pascual, lleno de fe en las energías juveniles sin arrugas ni canas, guía de nuevas levadas que caminan en busca de la verdad salvífica atraídas por grandes ideales y animadas por aspiraciones generosas. El arzobispo de Turín —cardenal Anastasio Ballestrero— dijo en su homilía al clausurar el centenario en Valdocco el último 31 de enero: «Hoy día tenemos generaciones demasiado tristes; tenemos criaturas demasiado serias, siempre angustiadas por problemas, pesadillas, interrogantes sombríos y negros. A pesar de todo, la alegría de Cristo, que san Juan Bosco tan bien proclamó y fomentó, debe hallarnos fieles todavía. Es un ejemplo que nos da, una consigna que nos deja y también una esperanza que reaviva en todos nosotros.»

Es un aspecto importante que no puede faltar en la interpretación de su título eclesial de padre y maestro de la juventud.

Reconocimiento eclesial del sistema preventivo

Si consideramos cuanto escribió y dijo S.S. Juan Pablo II durante el año centenario —de la carta

Iuvenum patris a los discursos y homilias en su peregrinación a Turín y cercanías, del documento *Centesimo exeunte* a su alocución en la audiencia especial pedida por el Rector Mayor y su Consejo para cumplir una obligación de gratitud—, tendremos que concluir que el título encierra, en síntesis brevísima pero certera, la calificación más autorizada de la vocación y misión de Don Bosco y de su carisma en el pueblo de Dios. Podemos afirmar que constituye un reconocimiento eclesial de su sistema preventivo.

El Papa ha meditado mucho sobre Don Bosco y ha querido, por iniciativa suya personal y como cumbre de las celebraciones, conferirle este título, porque está «plenamente convencido de que realizó su santidad personal en el quehacer de la educación vivido con celo y corazón apostólico, y de que su vida, su espiritualidad, sus escritos y su obra ofrecen grandes luces evangélicas y válidos criterios metodológicos para formar al hombre nuevo»³⁵.

35. Discurso citado en la nota 2.

Para toda la Iglesia, y especialmente para nuestra familia, es un fuerte aliento a valorar cada vez mejor los criterios pedagógicos y pastorales de Don Bosco y a vivir y actuar de verdad como competentes misioneros de los jóvenes.

Para los salesianos, de modo particularísimo, este título debe ser como consigna o eslogan del centenario que nos espolee hacia adelante para hacer fructificar los innumerables dones recibidos, porque deseamos embellecer con actualidad intensa el precioso carisma del Fundador. ¡Seamos, pues, por doquier sus signos y portadores!

El contenido del título debe entrar a formar parte viva del enriquecimiento interior de nuestras actitudes, de nuestras convicciones y de nuestra inventiva apostólica. Dedicuémonos, evidentemente, a intensificar la seriedad de los estudios acerca

de nuestra misión y del espíritu del Fundador; pero, a la vez y sobre todo, crezcamos en el parentesco connatural de Espíritu Santo que nos hace testigos y comunicadores del don extraordinario que Dios sembró en él para la juventud.

Tal será el quehacer más fructuoso de renovación: para nuestra interioridad apostólica, para la creatividad en la pastoral, para el criterio oratorio de relanzamiento, para el método de la bondad, para una espiritualidad juvenil pujante y actual, para un creciente enrolamiento de los seculares, para un generoso crecimiento misionero, para un compromiso más eficaz en favor de las vocaciones, para una competencia válida en la nueva evangelización, para avanzar mejor con los jóvenes por el arduo camino de la santidad.

Acudamos con fe a nuestro querido Fundador para que interceda y nos ayude a ser fieles y digámosle:

Padre y maestro de la juventud,
san Juan Bosco,
enseñanos a ser cada día
signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes,
y haz que, guiados por María, [nes,
recorramos gozosamente con ellos
el camino que conduce al Amor.

Antes de concluir, queridos hermanos, os pido un favor: que en cada casa manifestéis la gratitud más sincera hacia el Papa Juan Pablo II mediante una concelebración eucarística por sus intenciones. Varias comunidades ya han tomado esta iniciativa, pero creo que es obligado que la realicen todas.

Que Don Bosco interceda eficazmente y siempre a favor del sucesor de Pedro que, en estos años difíciles y prometedores, guía a la Iglesia de Cristo.

A todos, mis saludos más cordiales y mis mejores deseos de bien.

Vuestro afmo. en el Señor,

EGIDIO VIGANÓ
Rector Mayor

1.2. Carta *Centesimo exeunte* ¹

Al amado hijo
EGIDIO VIGANÓ
Rector Mayor
de la Sociedad de San Francisco de Sales

A punto de concluirse el año centenario de la muerte de san Juan Bosco, fundador de esa Sociedad, mi alma se abre a numerosos recuerdos y se siente confortada al rememorar los principales momentos celebrativos que lo han distinguido.

Han sido muchos los encuentros que he tenido con los jóvenes alumnos de las obras salesianas, procedentes de todas las partes del mundo; pero, sobre todo, permanece viva en mi memoria la peregrinación que hice a los lugares de vuestro Fundador, visitados con fines pastorales y con sentimientos de gratitud a Dios por haber dado a la Iglesia un educador tan eximio. Ya al comienzo de este año jubilar le escribí a usted una carta, para evidenciar la misión y el carisma peculiar de Don Bosco y de sus hijos e hijas espirituales en el arte de formar a los jóvenes; y en ella recomendaba, a cuantos trabajan en medio de la juventud, que siguieran fielmente los caminos trazados por él, adaptándolos a las exigencias y características de nuestro tiempo.

Porque los problemas de la juventud de hoy confirman la permanente actualidad de los criterios del método pedagógico ideado por san Juan Bosco y centrado en la importancia de evitar que los jóvenes tengan vivencias negativas, de educar positivamente con válidas propuestas y ejemplos apoyándose en la libertad interior de que están dotados, entablando con ellos relaciones de familiaridad autén-

¹ El texto latino de esta carta aparece en la edición italiana de este número de *Actas del Consejo General*.

tica, promoviendo sus capacidades innatas y basándose en la razón, en la religión y en el amor (cfr. *Carta del 31 de enero de 1988*, números 8, 10-12).

Es mi deseo que los frutos de este año conmemorativo perduren en esa familia salesiana y en la Iglesia universal, que ha reconocido y reconoce en Don Bosco un modelo insigne de apóstol de los jóvenes.

Por consiguiente, acogiendo también el voto de numerosos hermanos en el episcopado, de los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, de los Cooperadores y Antiguos Alumnos y de muchos fieles, en virtud de mi potestad apostólica declaro y proclamo a san Juan Bosco «padre y maestro de la juventud» («iuventutis pater et magister») y establezco que sea honrado e invocado con tal título, especialmente por cuantos se reconocen como hijos espirituales suyos.

Confiado en que esta decisión contribuya a promover cada vez más el culto de este querido Santo y suscite numerosos imitadores de su celo de educador, le imparto a usted, a sus hermanos en religión y a toda la familia salesiana la propiciadora bendición apostólica.

Vaticano, 24 de enero —memoria de san Francisco de Sales— de 1989, undécimo de mi pontificado.

Ioannes Paulus Pp. II

1.3. Alocución del Santo Padre en la audiencia concedida al Rector Mayor y su Consejo el 4 de febrero de 1989

1. Siento una alegría particular en este encuentro con el Rector Mayor y el Consejo General de la Sociedad Salesiana al final de las solemnes celebraciones del centenario de la muerte de san Juan Bosco. Como escribí hace unos días al concluir el año, «mi espíritu se abre a numerosos recuerdos y se conforta al evocar los principales momentos celebrativos que lo han ido señalando (carta *Centesimo exeunte*, 24 de enero de 1989). Como se ha visto por la multiplicidad de concentraciones, especialmente juveniles, de peregrinaciones a los lugares salesianos y de congresos —entre ellos el internacional de estudios históricos y pedagógicos celebrado en Roma—, es indudable que el dinamismo de su amor sigue dando frutos en todos los países del mundo. También yo he querido de diversos modos, sobre todo peregrinando a los lugares de vuestro Fundador, resaltar la peculiaridad del carisma y la misión de un educador tan eximio, verdadero regalo de Dios a la Iglesia. «Su talla de santo —escribí en la carta *Iuvenum patris*, del 31 de enero de 1988— lo sitúa con originalidad entre los grandes fundadores de institutos religiosos en la Iglesia. Brilla por muchos aspectos: inicia una verdadera escuela de nueva y atrayente espiritualidad apostólica; promueve una devoción especial a María, Auxiliadora de los Cristianos y Madre de la Iglesia; da testimonio de un sentido eclesial leal y valiente, demostrado en delicadas mediaciones en las relaciones —difíciles entonces— entre la Iglesia y el Estado; es apóstol realista y práctico, abierto a las aportaciones de los nuevos descubrimientos; es organizador celoso de misiones, con sensibilidad verdaderamente católica; es, de modo conspicuo, ejemplo de amor de predilección a los jóvenes, en particular a los más necesitados, para bien de la Iglesia y de la sociedad; es maestro de una eficaz y genial praxis pedagógica, legada cual preciado don que hay que custodiar y desarrollar» (núm. 5: *AAS* 70 [1988], pág. 973).

Plenamente convencido de que Don Bosco realizó su santidad personal «en el quehacer de la educación vivido con celo y corazón apostólico» (*ibidem*) y de que su vida, su espiritualidad, sus escritos y

su obra ofrecen grandes luces evangélicas y válidos criterios metodológicos para formar al hombre nuevo, he querido proclamarlo *padre y maestro de la juventud* y he establecido que con tal título sea honrado e invocado en toda la Iglesia, no sólo por los miembros de la dilatada familia salesiana, sino también por cuantos se interesan de verdad por los jóvenes y trabajan por promover su educación a fin de contribuir a la edificación de una nueva humanidad (*Centesimo exeunte*).

Don Bosco constituye un momento basililar en la historia de la Iglesia, pues legó una concepción, una enseñanza y un método que ya son patrimonio adquirido y, como declaraba mi venerado predecesor Pablo VI, se le ha reconocido como «genio de la pedagogía y de la catequesis modernas, y más aún como genio de la santidad, de aquella santidad que es nota característica de la Iglesia, santa y santificadora (AAS 70 [1978], pág. 177).

2. El ámbito del quehacer educativo está íntimamente vinculado a la misión salvífica de la Iglesia, cual lugar donde madura el crecimiento de toda persona a la luz de la palabra de Dios. Don Bosco es un signo del amor de preferencia a los jóvenes, sobre todo a los más necesitados.

En la etapa actual de gran maduración de las ciencias de la educación, que están encontrando, gracias también a la aportación de estudiosos de la familia salesiana, su preciso estatuto epistemológico, Don Bosco nos invita no tanto a dedicarnos a los jóvenes de un modo cualquiera cuanto a educar con un proyecto. Nuestro Santo, que realizó una síntesis vital entre saber pedagógico y praxis educativa, nos ofrece un sistema global que, sin quitar nada a la aportación enriquecedora y específica de otros educadores pasados o contemporáneos, permanece cual punto firme por haber unificado en síntesis los complejos elementos destinados a fomentar el desarrollo completo del muchacho y del joven.

Por último, resulta inderogable la necesidad de establecer una síntesis entre evangelización y educación. En Don Bosco «la labor de evangelizar a los jóvenes no se limita a la catequesis, o a la liturgia, o a los actos religiosos que requieren ejercicio explícito de fe y a ella conducen, sino que abarca todo el vasto sector de la condición juvenil» (*Iuvenum patris*, núm. 15: AAS 80 [1988], pág. 981).

Queridos hermanos, se me ha informado de que, para vuestro próximo capítulo general, habéis elegido el tema de «educar a los jóvenes en la fe [como] tarea y desafío para la Congregación Salesiana de hoy». Se trata de un tema que afecta profundamente a toda la Iglesia. Su alcance no depende sólo de ciertas características de la actual condición juvenil, sino que procede de una situación de cultura emergente en una hora de intenso cambio al acercarse el tercer milenio cristiano. Es una hora de gran responsabilidad eclesial y de cautivador quehacer en el camino de la evangelización.

3. Por ello os digo a vosotros, y lo repito a cuantos pertenecen a la familia salesiana: ¡Sed siempre y doquier misioneros de los jóvenes! Educad con la mirada puesta en Cristo, divino educador del pueblo de Dios, como hizo Don Bosco. Hoy se necesita, más que nunca, un método pedagógico que sepa tomar las aportaciones de las ciencias humanas de la educación, elevándolas al nivel vivificante de la caridad pastoral. Hay verdadera hambre de sabiduría pastoral que no se contenta con descifrar e interpretar al hombre, sino que se dedica eficazmente a transformarlo a la luz de los fines y con la fuerza de los dinamismos que Dios puso en el corazón de la Iglesia y de la humanidad. En este campo Don Bosco es verdaderamente un *testigo*, un *padre y maestro* que puede iluminar la labor actual de la educación, a fin de que responda a las graves interpelaciones del mundo moderno.

Que su poderosa intercesión patrocine la angustiosa petición de ayuda que surge de los mil problemas de las familias y de los educadores de hoy.

Y que os acompañe mi plegaria y mi bendición.

(Original italiano en «L'Osservatore Romano» del 5 de febrero de 1988.)

2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES

Salesianos: Comunicación y Educación

SERGIO CUEVAS LEÓN

Consejero de Comunicación Social

Para hablar hoy en nuestra Congregación de las relaciones y conexiones que hay entre *Comunicación y Educación* es preciso, ante todo, referirse a nuestras Constituciones y a los Reglamentos Generales, donde, entre las prioridades apostólicas de la misión salesiana, figura el significativo campo de acción de la comunicación social:

- Se la reconoce, con la intuición de Don Bosco, como verdadera y eficaz «escuela de masas, que crea cultura y difunde modelos de vida» (*Const.* 43).
- Igual que Don Bosco, el salesiano deberá ser, dentro del proyecto educativo-pastoral de su comunidad, un auténtico educador de la fe de los jóvenes y de los ambientes populares, sobre todo mediante la comunicación social (cfr. *Const.* 6, 43).
- Los salesianos, en cuanto educadores y evangelizadores de los jóvenes, deben saber utilizar la comunicación, que pone en nuestras manos auténticos dones de Dios, expresiones de su plan de salvación (cfr. *Const.* 43).

Todo esto hallará realización adecuada en la presencia pastoral de los salesianos en los medios de comunicación social (*Reglam.* 31), en el esfuerzo «por formar a los jóvenes en la comprensión de los lenguajes de la comunicación social y en el sentido crítico, estético y moral» (*Reglam.* 32), en la atención continua y profesional a la creación de mensajes y al flujo de informaciones, para crear comunicación en la familia salesiana, en la Iglesia y en la sociedad (*Reglam.* 33).

Las Constituciones, pues, presentan la comunicación como dimensión de la vocación y misión salesiana en la Iglesia y en la sociedad. Tal afirmación obedece a dos intuiciones de Don Bosco educador y pastor:

- a) Para educar y salvar a los jóvenes, no basta actuar indivi-

dualmente en cada uno de ellos, si bien no puede faltar el diálogo interpersonal de padre a hijo; hay que actuar sobre el ambiente donde viven los jóvenes. Estos y las clases populares son sumamente sensibles y fáciles de influenciar por el ambiente: un ambiente bueno les ayuda a ser buenos; uno malo fácilmente los corrompe o, al menos, los malea y deshumaniza. Se comprende el celo de Don Bosco en difundir e imprimir libros buenos y buenas lecturas..., que crean el ambiente que influye en sus jóvenes. Así pues, por fidelidad al carisma del Fundador, las Constituciones aceptan el reto de los medios de comunicación social, que deberían crear positivamente un ambiente educativo.

b) Además, igual que Don Bosco había intuido y ratificado con toda su vida que los jóvenes no sólo deben ser amados, sino que han de comprender que son queridos, así intuyó también que para salvar a los jóvenes no basta trabajar, sino que es preciso «dar a conocer el bien que se hace» (*MB XIII*, 126). Es necesario que el bien tenga consistencia, se difunda en el ambiente y cree una imagen positiva, que indudablemente será, como por reacción en cadena, base de nuevo bien. Para ello está la providencial existencia de los medios de comunicación social: libros, circulares, diarios y revistas, teatro y música..., y actualmente el cine, la radio, la televisión... «En estas cosas Don Bosco siempre quiso estar en la vanguardia del progreso.»

Hemos de reconocer que en la sociedad de los medios de comunicación social existe una auténtica cultura de la imagen y del consumo, que cada vez se impone más y reemplaza a no pocas culturas autóctonas, que irremediablemente quedan preteridas y borradas. Podemos aludir, ante todo, a algunas características de esta cultura que afectan de cerca a nuestra labor educativa y pastoral con los jóvenes, omitiendo en este texto otros válidos elementos de análisis que, por ser positivos, creemos que ya se conocen mejor y los damos por descontados.

1. Influjo de los medios de comunicación social en las culturas

1.1. Los medios de comunicación social no sólo influyen direc-

tamente en las personas, sino también en las culturas, en el conjunto de conocimientos, normas, tradiciones y valores de la sociedad, y ofrecen a sus receptores un conjunto de imágenes, ideas y juicios de valor entre los que pueden elegir lo que guiará las formas, ritmos y contenidos de su conducta.

1.2. Los medios de comunicación social tienen el poder de dar relieve a lo que quieren comunicar y difundir y de hacer pasar en silencio aquello de que no hablan o deciden no hablar. De ahí que el valor de las personas, de las cosas, de los acontecimientos y comportamientos fácilmente se ponga en lo que aparece y se dice de ellos. Así ocurre que vale aquello de que se habla y no lo que es valor. En este sentido, los medios de comunicación social crean cultura, influyen directamente en las culturas autóctonas o nacionales como agentes de cambio y transformación y hacen posible el arraigo de «culturas dominantes», incluso en el ámbito supranacional. Se da la vuelta a cuanto afirma el Papa: «La cultura es aquello por lo que el hombre, en cuanto hombre, se hace más hombre, es más, se acerca más al ser. Aquí se funda también la distinción capital entre lo que el hombre es y lo que tiene, entre el ser y el tener» (Juan Pablo II, discurso a la UNESCO, 2 de junio de 1980).

1.3. La comunicación social es, con sus poderosos medios, responsable de la creación de la opinión pública, que a menudo resulta verdadera manipulación de las conciencias, en cuanto que se hace pasar como expresión de la llamada «mayoría silenciosa», permitiéndole así ejercer una auténtica presión irracional sobre las personas, familias y grupos. Además, la mayor parte de los individuos, al querer evitar el aislamiento y encontrarse solos en llevar adelante ciertas actitudes y creencias, aceptan la opinión de la mayoría. Las consecuencias de este proceso son evidentes. Los medios tienden a unificar ideas, opiniones, gustos y comportamientos. Se hacen promotores del dominio de un estereotipo, creando así personalidades vacías y superficiales. Este peligro aumenta cuando los medios de comunicación social se estructuran, por razones económicas o políticas, en forma de monopolio y los individuos oyen únicamente las opiniones que refuerzan su propio modo previo de pensar.

1.4. Por último, los medios de comunicación social frecuentemente quieren hacerse pasar por contenedores vacíos, objetivos o incluso neutros... Contenedores que en un clima de pluralismo mal entendido vuelcan en sus receptores todo tipo y cantidad de informaciones y mensajes..., sin ofrecer nunca criterios con que elegir, discernir y poner orden en las informaciones, confrontándolas y evaluándolas de acuerdo con elementos de objetividad o, al menos, de juicios conscientes y motivados. Menos todavía se ofrecen al público perspectivas de actuación responsable y caminos creativos que puedan hacer intervenir en la realidad de modo maduro y eficaz.

2. Relación entre comunicación y educación

En coherencia con las reflexiones expuestas, vamos a entrar en el tema de la correlación que hay entre comunicación y educación, puntualizando algunos problemas educativos importantes.

2.1. Es necesario tener un proyecto educativo que, de cara a la expresión y comunicación, se refiera de modo íntegro al joven en su unidad y complementariedad de sentidos e inteligencia, de razón y afectos, de corporeidad y potencias espirituales. La comunicación social abre, por necesidad, a todos los lenguajes en cuanto sistemas de signos capaces de expresar y comunicar ideas, sentimientos y riquezas interiores del hombre. La cultura multiplica códigos y subcódigos, relaciones y posibilidades de encuentro y confrontación, aperturas y búsquedas que requieren la totalidad de la persona como individuo y en cuanto inmersa en grupos sociales. Este proyecto educativo debe adaptarse ágilmente a los cambios, cada vez más rápidos y significativos; debe, sobre todo, saberse expresar y concretar en auténticos itinerarios educativos, con referencia a los grupos, edades, ambientes y situaciones vivenciales en que se hallan los jóvenes.

2.2. Si el proyecto educativo quiere ser eficaz deberá tender a coordinar las que suelen llamarse «agencias educativas» que en la sociedad vuelcan su atención sobre los jóvenes. La familia, ante todo, y la escuela, el grupo del tiempo libre, los ambientes asociativos (religiosos, culturales, recreativos y orientados al tiempo libre) y los

mismos medios de comunicación social deben entrar en el esfuerzo de reflexión y programación educativa, realizado por los distintos educadores, que deberán confrontarse y coordinarse cada vez más si quieren mejorar su eficacia. Hoy día ya no se puede pensar en un monopolio de la educación, dado que no existe ningún monopolio de información y comunicación. Al contrario, cada vez estamos todos más inmersos en una tupida jungla de mensajes competidores y contradictorios, que los educadores pacientemente deben descifrar y ayudar a descifrar mediante una multiplicidad de instrumentos críticos y con la mayor colaboración posible de los educandos.

2.3. Es necesario hacer madurar sistemática y progresivamente un fuerte sentido crítico, que capacite antes de nada a leer y comprender los textos y los diversos lenguajes (palabra escrita y oral, gesto, imágenes de todo tipo, música...) y después a discernir y evaluar los múltiples sistemas de valores, creencias, opiniones y actitudes, no siempre fundados en elementos racionales y motivados, sino más bien transmitidos simplemente con la mediación de emociones y sugerencias.

2.4. Igualmente hay que hacer todos los esfuerzos posibles para lograr personalidades maduras, capaces de autonomía y decisiones libres y responsables frente a las modas y estereotipos que tienden a nivelarnos y masificarnos. Es imprescindible cultivar en los jóvenes el justo deseo de salir de la uniformidad y el anonimato, impuestos subrepticamente sin tener en cuenta la originalidad y riqueza de cada hombre. Necesitamos protagonistas, sobre todo entre los jóvenes, tanto en la expresión como en la comunicación, realizadas necesariamente con la profesionalidad actualizada a que nos obliga el incesante progreso técnico.

2.5. Como educadores tenemos que comprender que cuanto se dice a los jóvenes se les dice en un cuadro cultural que relativiza todos los contenidos y que les afecta con elementos de frivolidad, duda, precariedad y vacío potencial. Cuanto sus padres y educadores se esfuerzan por transmitirles, muchos lo reciben en el contexto de un rumor de fondo que lo transforma, produce interferencias, lo critica y a veces hasta lo anula. Por otra parte, los mismos jóvenes se

muestran indecisos, tanto más inseguros cuanto más importante es lo que queremos decirles. Es preciso responder, como a desafío, a la siguiente pregunta: En una sociedad donde todo cambia, ¿qué podemos decir a los jóvenes que sea válido, verdadero, sin apelación, establecido de una vez para siempre?

2.6. Por último, es necesario educar a los jóvenes capaces a crear y exigir auténticas comunicaciones alternativas del sistema de comunicación dominante en nuestra sociedad y cultura, fundamentalmente lineal, autoritario y masificante. Los educadores deben recorrer junto a los jóvenes, con creatividad y capacidad de riesgo, los senderos de una verdadera comunicación alternativa por contenido, por uso de lenguajes y códigos, por los procesos de comunicación que se emplean y se crean y por el método utilizado, siempre respetuoso de las opciones libres y responsables y de las exigencias democráticas que orientan a la participación y comunión de personas y grupos.

3. Comunicación y sistema preventivo

Estas notas querrían ser el comienzo de una reflexión más amplia y profunda que esperamos pueda hacerse en los próximos años, quizá hasta con la aportación de otras voces y perspectivas. Indudablemente es una reflexión no sólo legítima, sino obligada y enriquecedora, pues resulta obvio que los estudios sobre la comunicación iluminan cada vez más la sabiduría educativa del sistema preventivo, y la búsqueda y la práctica del sistema preventivo evidencian la presencia esencial de los procesos comunicativos en el fatigoso pero enriquecedor proceder en el camino de toda vivencia educativa.

3.1. La comunicación, en cuanto dimensión antropológica y teológica de la persona, contribuye constitucionalmente al desarrollo pleno de cada hombre, fin de cualquier proceso educativo.

3.1.1. En primer lugar, la comunicación revela, en toda persona, la riqueza de su capacidad de análisis, de interpretación lógica y de percepción y expresión del significado ante las diferentes realidades.

Es una perspectiva interesante que hace descubrir la importancia de la convicción de Don Bosco: para educar a los jóvenes es necesario apelar a los recursos de la inteligencia y de la razón más que a planteamientos inmotivados y autoritarios.

3.1.2. Para ser verdaderamente persona, es necesario saber penetrar, dominar y orientar la riqueza de afectos, emociones y pasiones que conforman el misterio que es el corazón del hombre. Don Bosco afirma: «La educación es cosa de corazón», e invita a todos los educadores a descubrir, precisamente en esta profundidad del corazón de los jóvenes, los caminos eficaces que llevan a ser dóciles al Espíritu que llama a todo hombre al diálogo, a la comprensión acogedora, a la comunión y a la alegría de estar con otros.

3.1.3. Todo hombre siente la propia capacidad de percibir el significado de los acontecimientos y realidades, igual que las posibilidades de expresión y comunicación que debe desarrollar, si quiere crecer y madurar, se abren naturalmente a horizontes ilimitados, infinitos. Don Bosco nos asegura que no es posible educar sin esta apertura continua a lo Trascendente, a lo que nos enseña a visualizar con los rasgos misericordiosos de Cristo buen pastor y comunicador perfecto.

3.2. En la praxis educativa de Don Bosco se evidencia que la comunicación es elemento imprescindible de su estilo y de su éxito educativo. Le gusta vivir físicamente con sus muchachos para conocerlos y dialogar con ellos en los momentos más sinceros, espontáneos y expresivos de su vida: el juego, los momentos de alegría y despreocupación, cuando los controles psicológicos y sociales se hacen menos rígidos; los momentos de intimidad familiar que ayudan a la confianza y comprensión mutuas, tales como el comer juntos y las buenas noches; las estructuras y el ambiente familiar que invitan a todos a sentirse y ser protagonistas participando activamente con las propias dotes y posibilidades. El sistema de Don Bosco previene, en el joven, los cierres definitivos que lo aislarían y bloquearían su maduración completa y armónica, dando el primer paso en el diálogo franco, en la adhesión sincera y gozosa, en la confianza leal y en la firme convicción de ser escuchado y comprendido en lugar de ser juzgado o frenado.

3.3. Asimismo, Don Bosco nos señaló, con su sistema preventivo, el camino de la prevención frente a la masa de informaciones, sugerencias y mensajes que llegan de los medios de comunicación social (para él, prensa...; para nosotros, televisión, cine, prensa, publicidad, discos, cassettes...). En tal camino resultan imprescindibles la posesión de instrumentos críticos, el ejercicio de la libertad responsable al ponerse ante los múltiples mensajes y evaluarlos, la capacidad de reacción creativa y original —fruto de convicciones e ideales profundamente interiorizados—, la presencia responsable y alternativa en los medios de comunicación social con la persuasión de tener muchos mensajes útiles y agradables que llevar al sistema de la comunicación y de la cultura sin complejo de inferioridad, el deseo positivo de querer y saber aceptar los retos de la comunicación y la técnica que el progreso ofrece a los contemporáneos —buenos o malos— para que puedan expresarse y comunicar. Por todo ello, en una civilización de la comunicación social no será posible vivir el sistema preventivo con la plenitud con que lo hizo Don Bosco:

3.3.1. si no se educa en el sentido crítico, en el discernimiento y en la capacidad de arbitraje ante la intrincada y contradictoria selva de mensajes;

3.3.2. si no se hacen madurar en los jóvenes convicciones morales profundas y valores cristianos auténticos, que sean para ellos poderosos puntos de referencia que iluminen el sinuoso camino de la vida y hagan brillar metas e ideales que los atraigan y orienten;

3.3.3. si no se educa a los jóvenes en la valentía de la participación responsable en los procesos de la cultura y de la comunicación, mediante la capacidad profesional para usar los lenguajes, códigos, procesos, técnicas e instrumentos de la comunicación cultural del propio tiempo;

3.3.4. si, como educadores, padres y maestros, no avanzamos al lado de los jóvenes por los diferentes caminos de la comunicación y la cultura, compartiendo con ellos esfuerzos, intentos, éxitos y fracasos en la tensión hacia ideales comunes.

4. Formar en la comunicación

Hoy día, en la Congregación y en la Iglesia, los comunicadores están cada vez más convencidos de que es precisamente la perspectiva educativa lo que permite reflexionar sobre la comunicación del modo más pertinente y eficaz, y así comprender la importancia y el carácter esencial de esta dimensión en el trabajo educativo y pastoral. Por ello:

— Debemos hablar de formar en comunicación, no como si fuera una ciencia aislada y referida sólo a la información y a los medios de comunicación, sino pensando en una ciencia que permite a toda persona orientar activa y responsablemente su propia maduración desarrollando su capacidad creativa y de participación.

— Si se habla de abrir nuevas estructuras al servicio de la comunicación, lo hacemos con la preocupación de favorecer el desarrollo de todas las aptitudes típicas de quien sabe expresar, difundir y recibir mensajes significativos de cara a la comunión entre personas y comunidades.

— Si queremos formar educadores-comunicadores, pastores-comunicadores, o simplemente animadores de grupo (culturales, deportivos, musicales, espirituales, de voluntariado, de servicio, de apostolado, de espiritualidad...), es obligado formar las capacidades que permiten analizar las situaciones de vida, los flujos de la comunicación y los procesos expresivos, y respetarlos. Todo esto significará formar capacidades críticas que permitan la confrontación con sistemas y procesos masificadores y alienantes.

— Así también, hablar de comunicación quiere decir prioritariamente:

- fijar la propia atención en los lenguajes de hoy (palabra, gesto, imagen, sonido, danza, audiovisual, mimo...) que permiten el diálogo y la comprensión mutua;

- tener la conciencia cada vez más fuerte de que los procesos humanos de comunicación se desarrollan en diversos niveles (personal, de grupo, social o de masa) con problemáticas específicas y distintas estructuras de relación, que condicionan el conocer y el actuar;

- entender que los medios de comunicación social condicionan nuestro abrirnos a la realidad al reproducirla y forjan una nueva cul-

tura a condicionar nuestra relación con el mundo, que transformamos y nos transforma.

— Por último, formar en la comunicación y mediante la comunicación lleva consigo el aprendizaje de técnicas y el empleo cada vez más apropiado de los instrumentos de comunicación.

5. Algunas orientaciones para educar comunicando

Hoy día, aprovechando la experiencia de muchos comunicadores y los estudios cada vez más abundantes y profundos, podemos señalar algunas orientaciones, si queremos educar comunicando y comunicar educando.

5.1. Es necesario adquirir profesionalidad en nuestro ser educadores-comunicadores: especializarse mediante el estudio, mediante experiencias guiadas y evaluadas y con el intercambio humilde de experiencias en clima de crítica y autocrítica constructivas.

5.2. Es necesario prever el futuro (desarrollos técnicos, psicológicos, sociológicos, culturales y espirituales) y hacer proyectos que aprovechen la experiencia del pasado y el presente y sepan anticipar inteligentemente el futuro.

5.3. Es necesario abrirse al lenguaje total, es decir, a la capacidad de expresarse mediante todas las formas posibles, los distintos lenguajes y los diferentes códigos culturales que existen en nuestra sociedad de la comunicación. La comunicación ya se ha hecho decididamente multimedial.

5.4. Es necesario democratizar los procesos de comunicación presentes en la labor educativa, con el firme propósito de favorecer siempre la participación como camino real y posible para crear comunión de personas libres y responsables.

5.5. Por último, es necesario emplear y hacer emplear válidos métodos críticos de lectura estructural, evaluación y selección de las miríadas de mensajes que se ofrecen y que a veces hasta se imponen.

6. Prioridades en la acción

En otros documentos de la Congregación y del Dicasterio se señalan y motivan diversas urgencias operativas en el quehacer salesiano de la comunicación social.

Quiero recordar la necesidad de una formación eficaz de los nuevos salesianos en cuanto receptores y en cuanto educadores de receptores. Se ha de realizar en todos los niveles de la primera formación y en la permanente.

Hay que subrayar también el esfuerzo por adecuar las estructuras y obras específicas de comunicación que posee nuestra Congregación a las necesidades de las situaciones y al progreso técnico y metodológico, siguiendo también aquí la enseñanza y el ejemplo de Don Bosco.

Igualmente hay que insistir en la necesidad de búsqueda en los diversos sectores de la comunicación, sobre todo con referencia a la educación y la pastoral, necesidad a la que, sin duda, responderá también el nuevo instituto superior de comunicación, nacido en la Universidad Salesiana de Roma con motivo del año centenario de la muerte de san Juan Bosco y recientemente aprobado «ad experimentum» por la Congregación de Educación Católica.

Aquí ahora, deseando señalar prioridades que nos parecen posibles a todas las inspectorías, aunque con modalidades diversas, indicamos cuanto sigue:

6.1. Es posible considerar las experiencias (amplias o modestas) realizadas en las comunidades de formación, a fin de lograr un plan formativo más orgánico, armónico y eficaz. No se trata de codificar para quitar creatividad e imponer modelos prefabricados; hoy es necesario confrontarse, evaluar y hallar modelos satisfactorios y adecuados a los retos de la sociedad y de los jóvenes.

6.2. Creo que ha llegado el momento improrrogable de privilegiar en todas nuestras estructuras de educación (en particular escuelas, oratorios, grupos, parroquias, etcétera) auténticos itinerarios de educación en el lenguaje de la imagen y de los medios de comunicación social, con apertura a todos los lenguajes expresivos. Tales itinerarios hay que pensarlos con ayuda de peritos y de los numerosos

estudios y documentaciones existentes, experimentarlos con paciencia y continuidad y, por último, evaluarlos en sus frutos, a fin de perfeccionarlos y profundizarlos. En este sentido, será preocupación del inspector, con la colaboración competente de su delegado de comunicación, verificar y favorecer que en el proyecto educativo inspectorial y de cada comunidad se tenga presente la dimensión de la comunicación en las distintas perspectivas y exigencias del trabajo educativo. Señálese los objetivos, los contenidos esenciales, las etapas de realización y los animadores (salesianos y seculares) responsables de dichos itinerarios educativos.

6.3. Por último, debe ser labor de todas las inspectorías, en los capítulos que están celebrando, ahondar en el tema de la educación de los jóvenes en la fe teniendo también en cuenta los retos de la comunicación moderna y, sobre todo, de la entrada de los jóvenes en la civilización de los medios de la comunicación social. Ellos, que son más frágiles y fáciles de influenciar, están inmersos, como todos los adultos de hoy, «en una sociedad generalmente dominada por la civilización de las imágenes (cine, televisión, prensa) y por la rápida difusión de noticias, ideas, valores y datos culturales y científicos, transmitidos con lenguaje fácil e incisivo. De ordinario, en este contexto no es frecuente que se hable de Dios; la religión se considera algo privado, si es que no se la presenta desde puntos de vista críticos o negativos. Además, los modelos de vida y las interpretaciones de la realidad son múltiples y contrastantes» (Juan Pablo II, discurso a la sexta sesión plenaria del Consejo internacional de catequesis, en «L'Osservatore Romano» del 30 de octubre de 1988). He ahí por qué es absolutamente urgente y ya no admite dilación una real educación crítica y liberadora frente al mundo de la comunicación y los mensajes con que nos asalta e invade.

4. ACTIVIDAD DEL CONSEJO GENERAL

4.1. De la crónica del Rector Mayor

Durante los meses de diciembre de 1988 y enero y primera parte de febrero de 1989, las reuniones del Consejo General ocupan al Rector Mayor, que únicamente se aleja de Roma para asistir a celebraciones del Centenario.

Por tal motivo, pasa en Malta y Gozo del 6 al 9 de enero; en Turín y Castelnuovo Don Bosco, donde recibe la ciudadanía de honor, el 14 y 15 de enero; en Palermo el 24 y 25 de dicho mes para una memorable conmemoración civil con el Consejo regional, celebrada en el palacio de los Normandos.

El domingo 22 preside en el Vaticano una Eucaristía con los católicos chinos de Roma, transmitida a toda China.

En este tiempo atraviesa momentos de preocupación, debida al infarto sufrido por su vicario, don Cayetano Scivo, que, gracias a Dios, se está recuperando bien.

De interés especial es su participación en la semana de estudios sobre «Don Bosco fundador», celebrada en la casa generalicia.

El 18 de enero es nombrado miembro de la Congregación para la evangelización de los pueblos.

El 25 bendice solemnemente la primera piedra de la futura bibliote-

ca de la Universidad salesiana; el 29, también en dicha Universidad, coloca la primera piedra del templo parroquial de «Nuestra Señora de la Esperanza».

El 31 de enero, con la conmemoración civil en el Capitolio y la imponente liturgia en la basílica romana de san Juan Bosco, clausura solemnemente el Centenario, que se corona con la audiencia concedida por el Papa el 4 de febrero al Rector Mayor y su Consejo, donde aprovecha para agradecer al Santo Padre cuanto ha hecho en este año de gracia y, en particular, por haber proclamado a san Juan Bosco «padre y maestro de la juventud».

Dignas de mención son igualmente su participación en la asamblea de la Federación de instituciones educativo-escolares católicas de Italia el 28 de diciembre de 1988, la conferencia a la comunidad diocesana de Livorno sobre Don Bosco y la marginación (9 de febrero) y, por último, el acto de Ponte Buggianese (Toscana, 12 de febrero) para conmemorar al Santo de los jóvenes.

Siguen inmediatamente los ejercicios espirituales, hechos en Pacagnano (zona de Nápoles, 12-18 de febrero) con el Consejo General y los inspectores de Italia y Oriente Medio. En esta circunstancia puede visitar varias veces al queridísimo don Luis Ricceri, que reside cerca,

en Castellammare di Stabia. Vuelve a Roma, donde permanece poco menos de una semana.

El 25 de febrero sale para Venezuela, donde predica ejercicios espirituales a los directores. De Caracas vuelve a Cuba, donde visita a la familia salesiana de la isla.

4.2. *De la crónica del Consejo General*

La última sesión plenaria comienza el 6 de diciembre de 1988. Hace algunos días que los consejeros han vuelto de sus viajes de animación a las comunidades y hermanos de las diversas regiones salesianas del mundo.

Como siempre, la sesión del Consejo es muy intensa. En esta ocasión, a las tareas ordinarias de verificación y programación y al examen de asuntos y problemas referentes a las inspectorías, se unen quehaceres particulares por la clausura del Centenario.

He aquí, sintéticamente, los principales asuntos tratados en el Consejo, evidentemente además de los numerosos temas de gobierno ordinario (nombramiento de consejeros inspectoriales y directores, erecciones canónicas, cuestiones administrativas y asuntos particulares de diversos salesianos):

1. *Nombramiento de inspectores.* Tras diligente examen de la consulta inspectorial, el Consejo da su

consentimiento al nombramiento del inspector de Guadalajara (México) y del superior de la nueva visitaduría de Africa meridional. El Consejo procede asimismo a prorrogar por un año, debido a motivos especiales, el cargo del inspector de Valencia (España).

2. *Informes de las visitas extraordinarias.* Se dedica un tiempo considerable a estudiar los informes sobre las visitas extraordinarias realizadas de agosto a noviembre, por orden alfabético, a Argentina-La Plata, Austria, Bolivia, España-León, India-Calcuta, Italia-Ligur-Toscana, Paraguay, Uruguay y Yugoslavia-Liubliana. De su análisis el Consejo saca algunas líneas que orienten una animación cada vez más eficaz en las respectivas comunidades inspectoriales.

3. *Visitas de conjunto.* Se presenta el informe sobre la última de las visitas de conjunto, que había correspondido a las inspectorías de Polonia, realizada en Varsovia del 4 al 11 de octubre de 1988.

4. *Actividad de los dicasterios.* Se dedica un tiempo conveniente a verificar y programar las actividades de los dicasterios. Cada consejero titular presenta un informe de la labor realizada de agosto a noviembre y de los problemas y perspectivas aparecidos, y el Consejo reflexiona sobre ello, a fin de coordinar mejor los diversos sectores.

5. *Representación del Africa salesiana en el XXIII Capítulo General.* Un tema particular estudiado por el Consejo es el de una adecuada participación en el XXIII Capítulo General por parte de los salesianos que trabajan en Africa. Considerados los diferentes aspectos del problema (jurídico y salesiano), el Consejo reconoce la necesidad de que las comunidades salesianas de Africa, oportunamente agrupadas, celebren asambleas especiales para enviar aportaciones a dicho Capítulo, y pide al Rector Mayor que invite a participar a algún salesiano de Africa en calidad de observador.

6. *Reconocimiento de pertenencia a la familia salesiana.* Durante la última sesión el Consejo General, teniendo en cuenta los criterios establecidos en su día, analiza las solicitudes presentadas y da su parecer positivo sobre la pertenencia a la familia salesiana del *Instituto de Hermanas de Jesús Adolescente* (Campo Grande, Brasil) y de la *Asociación de Damas Salesianas* (cfr. núms. 5.5. y 5.6. de Documentos y noticias).

7. *Reflexión sobre la exhortación apostólica «Christifideles laici».* Al publicarse la exhortación apostólica «Christifideles laici», el Consejo le presta una reflexión específica, con el deseo de captar mejor los aspectos

que afectan más de cerca a nuestra labor de educadores de animadores. Los consejeros de sectores orientan el estudio ofreciendo pistas a partir de sus diversos puntos de vista: nueva evangelización, pastoral juvenil, misiones, formación de seglares, comunicación social.

Como se ha indicado ya, durante la segunda mitad de enero los consejeros participan activamente en diversos actos y celebraciones del Centenario. En concreto, asisten, por lo menos en sus momentos sobresalientes, al congreso de estudio sobre Don Bosco organizado por la Universidad Salesiana de Roma, al simposio de la familia salesiana sobre Don Bosco fundador y a la clausura del Centenario con los actos celebrados en el Capitolio y en el templo romano de San Juan Bosco.

La sesión termina haciendo ejercicios espirituales, que tienen lugar en Pacognano (Nápoles) del 12 al 18 de febrero, con los inspectores de Italia y Oriente Medio y el superior del P.A.S. Asiste también el cardenal Castillo Lara con espíritu de familia. Predicados por Antonio Fanuli, profesor de Sagrada Escritura en Nápoles, los ejercicios resultan días de interioridad y de gran fraternidad salesiana y ocasión para agradecer al Señor las innumerables gracias recibidas durante el Centenario de nuestro Fundador.

5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS

5.1. Carta del Rector Mayor al Santo Padre, una vez concluido el Centenario

Se publica aquí la carta escrita por el Rector Mayor al Santo Padre para manifestarle el agradecimiento de la familia salesiana, una vez concluida la celebración del Centenario. El contenido de la misma lo expresó de nuevo en la audiencia del 4 de febrero.

Prot. 89/0134

Roma, 4 de febrero de 1989

A Su Santidad
Juan Pablo II
Ciudad del Vaticano

Beatísimo Padre:

Quiero cumplir un deber de gratitud en nombre de toda la familia salesiana.

Estamos profundamente agradecidos a Vuestra Santidad por la proclamación del título *Iuventutis pater et magister* con que ha establecido, por potestad apostólica, que se honre e invoque a san Juan Bosco.

Es una declaración que ilumina la iniciativa del Espíritu en plasmar un modelo tan insigne de educador.

Consideramos esta apreciadísima iniciativa de Vuestra Santidad como un llamamiento especial y un estí-

mulo para nosotros, los salesianos.

Traduciremos nuestra alegría y gratitud a propósito de estudiar y conocer más a fondo el carisma que hemos heredado, y de dedicarnos a una intensa labor eclesial en el camino hacia el tercer milenio de la fe.

Tengo el placer de manifestar igualmente a Vuestra Santidad los sentimientos de admiración y gratitud por cuanto se ha dignado hacer en este año de gracia: de la orientadora carta *Iuvenum patris* a la inolvidable peregrinación a los lugares de san Juan Bosco, de las penetrantes alocuciones sobre su personalidad en la beatificación de la adolescente Laura Vicuña, de las múltiples demostraciones de bondad y estima al estimulante ejemplo de predilección y de guía para los jóvenes de hoy.

Gracias, Santo Padre.

Cuente con nuestra oración diaria, con nuestra adhesión sincera al providencial ministerio de Pedro, con nuestro humilde y activo sentido de Iglesia y con nuestra entrega a la juventud popular.

Como pequeña muestra de una gratitud grande, permita que le incluya una oferta significativamente «centenaria».

Que la Virgen María, tan solícita en los tiempos difíciles, acompañe siempre, como Auxiliadora Madre de la Iglesia, a Vuestra Santidad en su labor de profeta animoso de la

verdad, de renovador infatigable de los compromisos sociales de la caridad y de amigo leal y vigilante de los jóvenes.

Al ofrecer a Vuestra Santidad el homenaje deferente de toda la familia salesiana, me profeso en el Señor,

EGIDIO VIGANÓ

5.2. Primer congreso internacional de estudios sobre san Juan Bosco

Organizado por la Universidad Salesiana en colaboración con el Instituto histórico salesiano y la facultad de ciencias de la educación «Auxilium», se celebró, del 16 al 20 de enero en la sede de dicha Universidad, el primer congreso internacional de estudios sobre la figura y la obra de san Juan Bosco. Los organizadores se habían fijado dos objetivos: ver la situación de los estudios y formas de conocimiento sobre nuestro Santo, y, si fuera posible, comenzar una etapa nueva en los mismos, considerando simultáneamente los motivos de la actualidad de su mensaje para la Iglesia y para el mundo actual. El congreso, abierto al mundo académico internacional, en particular a profesores y peritos de ciencias históricas, teológicas y pedagógicas, fue seguido con atención por más de trescientas personas, procedentes de decenas de naciones, incluso extraeuropeas.

La ponencia principal del primer día estuvo a cargo de Pedro Stella: *Balance de las formas de conocimiento y de los estudios sobre Don Bosco*. El segundo día abordó la relación entre *Don Bosco y la sociedad civil*, tema en el que intervinieron B. Bellerate, José Manuel Prellezo, G. Bracco y S. Tramontin. El tercer día se estudió la relación entre *Don Bosco y la comunidad eclesial*, mediante ponencias encomendadas a E. Poulat (*Don Bosco y la Iglesia en el mundo de su época*) y a José María Laboa (*La experiencia y el sentido de la Iglesia en la obra de Don Bosco*). El jueves, 19, el interés se centró en *La opción por los jóvenes y la propuesta educativa de Don Bosco*, tema sobre el que disertó L. Pazzaglia. El último día se consideró a *Don Bosco educador del pueblo* en la intervención de F. Traniello (*Don Bosco en la historia de la cultura popular*). El tema sobre *Perspectivas e iniciativas de investigación* se encomendó, a modo de conclusiones, a Pedro Braidó, director del Instituto histórico salesiano. Como es obvio, las ponencias principales se enriquecieron con abundantes comunicaciones, presentadas en el aula y en las tres secciones lingüísticas.

En conexión con el congreso, el 17 de enero el gran canciller de la Universidad, don Egidio Viganó, confirió el doctorado honorario en ciencias de la educación al cardenal Carlos María Martini, arzobispo de Milán.

En la sesión final, del 20 de ene-

ro, participó el Rector Mayor, que se congratuló con los presentes por los resultados obtenidos e invitó a seguir estudiando un personaje tan significativo para la Iglesia y el mundo como fue san Juan Bosco.

5.3. Simposio de la familia salesiana sobre "Don Bosco fundador"

Del 22 al 26 de enero tuvo lugar en el "Salesianum" de Roma un simposio organizado por el dicasterio de la familia salesiana, con la colaboración de los diferentes grupos que la constituyen, para realizar un estudio detenido sobre «Don Bosco fundador».

El simposio se proponía que los responsables de la familia salesiana reflexionaran sobre la persona de su santo Fundador, para deducir elementos que sirvan para actualizar hoy su carisma. Por su índole especial, estuvo reservado, en particular, a los consejos generales de Salesianos e Hijas de María Auxiliadora y a los responsables de los Cooperadores, Voluntarias de Don Bosco, Antiguos Alumnos y Exalumnas, y a las superiores y representantes de los restantes institutos de la familia salesiana. Participó en todos los trabajos del simposio el arzobispo de Shillong, monseñor Hubert d'Rosario, que ha fundado un instituto en Assam.

Presentó los trabajos el consejero de familia salesiana, P. Sergio Cue-

vas. En los días siguientes se expusieron las ponencias programadas, entre las que se intercalaron comunicaciones y cambio de impresiones entre los participantes, a fin de trazar con mayor nitidez los rasgos de la figura del Fundador a la luz de la historia y de la comprensión de su carisma.

Aquí nos limitamos a señalar el orden de las ponencias. El primer día se abordó el tema del «fundador» mediante intervenciones de Mario Midali (*Análisis valorativo de las clases de acercamiento a la figura de Don Bosco fundador, a la luz de la reflexión contemporánea*) y de Francisco Desramaut (*Don Bosco fundador*). El segundo día se dedicó al tema específico de la fundación de la Sociedad Salesiana. Ramón Alberdi habló de *Don Bosco fundador de los Salesianos* y José Tuninetti disertó sobre *Relaciones de Don Bosco con los arzobispos de Turín con miras a la fundación de la familia salesiana*. Ambas ponencias se integraron con comunicaciones de F. Motto y C. Semeraro. El miércoles, 25 de enero, se dedicó a estudiar la fundación del Instituto de Hijas de María Auxiliadora. Dos ponencias: *Don Bosco fundador de las Hijas de María Auxiliadora* (Ester Posada) y *Don Bosco y la madre Mazzarello en la fundación de las Hijas de María Auxiliadora* (Anita Deleidi). El último día se dedicó a *Don Bosco fundador de los Cooperadores* (Francisco Desramaut) y a la *Referencia a Don Bosco de los restantes grupos de*

la familia salesiana (José Aubry).

El simposio se caracterizó por la intensa labor de reflexión, por la fraternidad salesiana y por la oración, que hizo sentir vivo el clima de familia. Durante el simposio cabe señalar también la bendición de la primera piedra de la futura biblioteca de la Universidad Salesiana, realizada el día 25.

Incluimos aquí el discurso final del Rector Mayor, pues sintetiza los aspectos subrayados en el simposio y constituye una indicación para una referencia viva y actual a nuestro Fundador.

Significado eclesial y social de Don Bosco fundador en el hoy de la Iglesia y de la sociedad

Presento algunas reflexiones como estímulo para ulteriores investigaciones.

Mi disertación no es estudio científico, sino una serie de consideraciones hechas en el ámbito de mi papel de servicio a la familia salesiana como su centro de unidad.

1. Reflexiones sobre un acontecimiento de vida

El tema del simposio es vital para nosotros.

La falta de referencia al Fundador llevaría nuestra familia a un debili-

tamiento en su identidad y a una nociva dispersión en la comunión.

El Santo padre Juan Pablo II reconoció, en su carta del 31 de enero de 1988, que Don Bosco debe figurar en la Iglesia «entre los grandes fundadores» (*IP 5*).

Tal afirmación nos hace pensar en algunas figuras célebres de «varones y mujeres ilustres» (*LG 45*) que fundaron familias religiosas (*PC 1*) y cuyo espíritu y fines aseguran «el carácter propio y la misión» de sus seguidores (cfr. *PC 2*). Recordemos, por ejemplo, a san Benito, a san Francisco de Asís, a santo Domingo de Guzmán, a san Ignacio de Loyola, a santa Angela Merici, a santa Teresa de Jesús, etcétera.

La aparición de un fundador en la historia de la Iglesia es propiamente un acontecimiento de vida. En su persona y en su obra de fundación se hace visible una intervención especial de Dios. Así, la consideración del papel de un fundador no puede reducirse sin más a analizar datos históricos del pasado —por sí mismos imprescindibles—, pues se trata de una vivencia espiritual que sigue hoy día en personas y grupos. Requiere una reflexión propia de la fe, aunque con la ayuda de no pocas ciencias, para individuar las grandes obras de Dios que se manifestaron en su vida y perduran en cuanto tradición genuina que se refiere a él.

Quiero decir que, para estudiar a un fundador, se intenta penetrar en el corazón de una realidad viva que sobrepasa las comprobaciones feno-

ménicas. Quien, por ejemplo, no ha seguido atentamente la renovación del carisma permanente de un fundador, tras las orientaciones dadas por el concilio ecuménico Vaticano II, se aísla de una capacidad objetiva de interpretación completa.

Por ello no me parece fuera de lugar la pregunta de cuál puede ser hoy el significado eclesial y social de Don Bosco fundador.

Ciertamente la respuesta no es sencilla. Basta mirar a nuestra familia espiritual para ver que, en ella, cada grupo tiene su propia historia de los orígenes y una óptica peculiar de interpretación.

2. Una mirada a la historia de las familias religiosas

Si consideramos la figura del «varón o mujer ilustre» a que se refieren como a fundador inicial las diversas familias espirituales, hallaremos gran variedad de vivencias.

Así, por ejemplo, mientras que san Pacomio institucionalizaba fuertemente el anacoretismo (completo o mitigado, que a pesar de todo perdurará en Oriente) en la forma de vida cenobítica —dígase otro tanto de san Basilio—, san Antonio Abad nunca pensó en fundar una institución organizada. El mismo san Benito se limitó a dar una Regla a una comunidad local, que estrictamente no se vincula al origen del desarrollo posterior; serán más bien los monjes siguientes quienes se re-

ferirán a él como a modelo y a su Regla como a guía. Cosa igual sucede a no pocos institutos que se refieren a san Agustín y su Regla, cuando él nunca pensó en organizarlos.

En los siglos anteriores a san Francisco de Asís se habían declarado, en Occidente, intocables por su autoridad y autenticidad las reglas de san Benito y san Agustín; en ellos, como guías y modelos, deberían inspirarse los institutos que nacieran.

Sólo a partir del siglo XIII, tras el concilio Lateranense IV, se abre el camino a un concepto más o menos definido de fundador de una familia religiosa (cfr. *El proyecto de vida de los Salesianos de Don Bosco*, Roma 1986-Madrid 1987, pág. 20). Aquí mismo no todo es unívoco; hay una gama de diferentes modos de fundación o, correspondientemente, también de varios casos de cofundación.

Es, por tanto, un papel que requiere en cada familia una consideración objetiva imprescindible de carácter histórico, que se ha de aplicar analógicamente a todo grupo que pertenezca a ella. Así, los requisitos pedidos en un fundador resultan, de hecho, diferenciados en varios niveles: van desde un denominador de base común —que como mínimo comporta una figura de «varón o mujer ilustre» (a menudo será también un santo formal), que fue original y creativo en la interpretación del seguimiento de Cristo y lleva en

sí mismo una inspiración particularmente intensa y atrayente (como punto de referencia para un espíritu peculiar que hace de él un modelo al que mirar y que dejó algún tipo de metodología para vivirlo)—, hasta indicar, en otros casos, quien no sólo tuvo una vivencia peculiar de Espíritu Santo, sino que se preocupó también del modo de transmitirle, precisando y organizando, con mayor o menor definición, el patrimonio hereditario específico que se había de conservar y desarrollar.

3. La figura de Don Bosco fundador

Cuando hablamos de Don Bosco fundador, el tema se hace muy concreto: se refiere ante todo explícitamente a los tres primeros grupos de nuestra familia salesiana: Sociedad de San Francisco de Sales (SDB), Instituto de Hijas de María Auxiliadora (HMA) y Asociación de Cooperadores Salesianos (CC.SS.).

La aplicación a los restantes grupos de nuestra familia tiene un significado más amplio, que se ha de examinar uno por uno, considerando las características comunes con referencia a él, en cuanto que ha inspirado a los sucesivos fundadores, influyendo así de uno u otro modo en la tradición de vida de sus grupos. Por eso su pertenencia a nuestra familia debe basarse en determinadas condiciones que hay que veri-

ficar autorizadamente, aun cuando su vitalidad interna se haya alimentado constantemente de su patrimonio espiritual. En tales casos siempre hay que ahondar la relación espiritual que hay entre el propio fundador inmediato y san Juan Bosco.

Consideración particular merece la figura de santa María D. Mazzarello en cuanto cofundadora del Instituto de Hijas de María Auxiliadora. De ello traté ya brevemente en la carta que les escribí con motivo del centenario de su muerte (cfr. *Descubrir el espíritu de Mornese*, 24 de febrero de 1981). María Mazzarello tiene un fulgor peculiar en la constelación de los orígenes del Instituto de Hijas de María Auxiliadora por la transmisión viva en él del patrimonio salesiano.

Don Bosco maduró poco a poco en su conciencia una percepción clara e ineludible de su misión de fundador, a la que fue llamado desde lo alto para transmitir su vivencia evangélica incluso a través de mediaciones organizativas e indicaciones normativas.

Como fundador, se le aplica cuanto dice Pablo VI en la exhortación apostólica *Evangelica testificatio*, donde insiste en la importancia «de ser fieles al espíritu de los fundadores, a sus intenciones evangélica [y] al ejemplo de su santidad». El patrimonio espiritual de los fundadores, «lejos de ser un impulso “de la carne y de la sangre” (Jn 1,13), es fruto del Espíritu Santo, que siem-

pre actúa en la Iglesia» (ET 11, 21 de junio de 1971).

En este sentido, Pablo VI habla del «carisma de los fundadores», que más tarde (14 de mayo de 1978) el documento *Mutuae relationes* describe como «vivencia del Espíritu, transmitida a sus discípulos para que la vivan, custodien, profundicen y desarrollen constantemente en sintonía con el cuerpo de Cristo que crece perennemente» (MR 11).

4. Progresión gradual y convergencia en la obra de fundación

Don Bosco, en cuanto fundador, no empezó con un proyecto claro y prefabricado; fue gradualmente en su busca, a veces casi a tientas, mediante fórmulas sucesivas que le sugerían o imponían las circunstancias concretas, vistas como signos de la Providencia, y mediante la colaboración de personas —a veces disparas—, entre las que sobresale Pío IX, a quien Don Bosco agradece, en carta latina del 1 de marzo de 1873, sus intervenciones y consejos en la difícil labor de fundar, en la orientación y en la consolidación¹.

La laboriosa inserción de su fundación en las estructuras eclesíásticas y en la sociedad civil presenta una progresión gradual de búsqueda con ductilidad. Don Bosco no acaricia un ideal sólo imaginado, sino que se adapta inteligentemente a la realidad. Su proyecto se va modificando según los acontecimientos, no aceptados pasivamente, sino afrontados con constancia creativa. Sólo en los primeros años de sacerdocio, especialmente de 1848 a 1850, y de modo gradual bajo el impulso de iluminaciones de lo alto y urgencias que apremiaban desde abajo (en efecto, sólo en Turín se encuentra a los muchachos de sus sueños), confrontadas con su guía espiritual —san José Cafasso—, puede decirse que tiene clara la meta: una misión definida, un espíritu propio, un método peculiar y una implicación del mayor número posible de colaboradores.

Podemos deducirlo de una afirmación explícita de Don Bosco: «La Virgen María me había indicado en visión el campo donde debía trabajar. Poseía, pues, el proyecto de un plan —premeditado, completo— del que ni podía ni quería apartarme de ningún modo. Yo era plenamente responsable de su éxito. Veía claramente los hilos que debía tender, los medios que tenía que emplear para la empresa; no podía, por consiguiente, exponerme al peligro de echar por tierra aquel proyecto dejándolo a merced de la opinión y voluntad de otros. A pesar de ello, aquel mismo año 1847, quise obser-

¹ Cfr. XXI Capítulo General, págs. 398-404: *Opere et consilio fundasti, direxisti, consolidasti*. Además, quien lea la dedicatoria colocada en el pedestal de la estatua que Pío IX tiene en la basílica romana del Sagrado Corazón hallará, referida a él, la expresión: *alteri Salesianorum parenti*.

var con mayor diligencia si ya existía alguna institución en la que pudiera tener la seguridad de cumplir mi mandato; pronto me convencí de que no. Aunque el espíritu que las animaba era muy santo, no respondía a mis fines. Tales fueron los motivos que me retuvieron de inscribirme en una orden o congregación religiosa» (MB III, 247).

Sin embargo, todo se hallaba aún en estado germinal, encerrado como en semilla. No tenía claro el camino ni preveía el desarrollo del devenir dinámico e imprevisible de su proyecto, porque estaba abierto a una progresión indefinida en el tiempo.

Poseía la habilidad y docilidad de considerar el proyecto acometido como algo vivo, en maduración, sujeto a mejoras e incluso a cambios momentáneos de ruta. No estaba ligado apriorísticamente a un esquema, sino que buscaba modalidades concretas para llegar a la meta que se le había indicado desde arriba.

No será aquí inútil una apostilla. Para entender a Don Bosco fundador debemos seguir todo su trayecto de búsqueda en las circunstancias concretas de su época; pero tenemos que llegar con él hasta la meta concreta que alcanzó. En los hombres penetrados por el Espíritu del Señor la madurez de la existencia tiene una importancia fundamental. Aun considerando las enfermedades de sus últimos años, uno no puede refugiarse sin más en explicaciones de posibles inconvenientes psicopatológicos; es necesario recordar tam-

bién las leyes del crecimiento en la maduración espiritual. Dicen los peritos de esta materia que cuanto más se acerca el hombre espiritual a su término mortal, tanto más aumenta en él la intensidad mística: algo así como la aceleración de un cuerpo que cae por gravitación hacia la tierra que lo atrae.

Don Bosco, guiado por una constancia excepcional y sin tacha, se dejó llevar por la Providencia, sin cerrar nuevos horizontes a sus discípulos.

El concilio ecuménico Vaticano II, antes de hablar del papel de los fundadores, recuerda la necesidad indispensable de un discernimiento adecuado acerca de su obra, autenticada por la autoridad de la Iglesia. El capítulo sexto de *Lumen gentium* habla, ante todo, de esta responsabilidad de discernir, interpretar y regular la práctica de los consejos evangélicos, como incumbencia específica de los pastores bajo la guía del Espíritu Santo (cfr. LG 43; ver también LG 12 y *Código de derecho canónico*, § 576).

Hay, pues, siempre en la autenticidad eclesial de los fundadores, si bien de forma diferenciada en el correr de los siglos, convergencia de por lo menos dos dinamos complementarios: los impulsos del Espíritu Santo en «varones y mujeres ilustres» (LG 45) y el discernimiento y autenticación de la autoridad de la Iglesia. Se ha dicho con razón: «La comunión orgánica de la Iglesia no es exclusivamente espiritual, es

decir, nacida como sea del Espíritu Santo, y por sí misma anterior a las funciones eclesiales y creadora de ellas, sino que es simultáneamente jerárquica, en cuanto que se deriva, por impulso vital, de Cristo Cabeza. Los mismos dones, introducidos por el Espíritu, son precisamente queridos por Cristo y, por naturaleza, se dirigen al conjunto del Cuerpo, para vivificar sus funciones y actividades. A propósito de esto, el apóstol Pablo enunció en convergencia íntima y vital las fórmulas “en Cristo” y “en el Espíritu” (MR 5).

Así pues, hay por lo menos dos dinamismos convergentes: imprescindibles ambos, con función diversa, pero con influjo objetivo en el patrimonio que quedará como herencia.

Cuánto influyó en Don Bosco el discernimiento y aportación de los pastores, especialmente del Papa, y el peso que tuvo la aprobación de la Sede Apostólica (naturalmente, según los cánones de la normativa eclesiástica de la época —cfr. *El proyecto de vida de los Salesianos de Don Bosco*, págs. 22-23—), es un tema de importancia particular y delicado que no es objeto directo de esta ponencia.

Aquí queremos referirnos al patrimonio espiritual de Don Bosco que vivimos hoy, fruto de la doble convergencia que es a la vez impulso del Espíritu Santo en Don Bosco y aprobación calificada de la Sagrada Jerarquía, tanto entonces como des-

pués del concilio Vaticano II. Así su patrimonio se ha convertido en «un bien especial para todo el pueblo de Dios» (cfr. *Constituciones salesianas*, 192).

5. Su significado eclesial

Para reflexionar acerca del significado eclesial de Don Bosco, fundador en el hoy del pueblo de Dios, creo que será útil partir de algunos requisitos que lo constituyen en iniciador y modelo del género de vida evangélica que distingue a la familia salesiana.

Consideramos como requisitos que deben ser analizados los siguientes: la inspiración de lo alto, la vivencia original de un género de santidad, la fisonomía del espíritu propio, la fecundidad del iniciador de la escuela, la misión peculiar, la criteriología pastoral y la pluralidad de formas en la participación.

Evidentemente, aquí no es posible desarrollar a fondo su contenido; sin embargo, creo que ya es suficientemente útil exponer algo de su significado.

5.1. *Inspiración de lo alto*

Es un rasgo profético de todo fundador, suscitado y guiado por el Espíritu del Señor para dar inicio y orientar una novedad carismática en la Iglesia. Don Bosco al principio quiso encauzar las aspiraciones reci-

bidas en una búsqueda concreta de pertenencia a instituciones eclesiales existentes (por ejemplo, en los rosminianos: *MB* III, 250); tuvo que convencerse de que el plan de Dios era otro. A través de mediaciones (visiones, sueños, palabra interior) —que consistieron también en consejos de personas (desde san José Cafasso hasta el ministro anticlerical Rattazzi), en el discernimiento y reconocimiento de autenticidad por parte de la autoridad de la Iglesia y en la percepción cada vez más nítida y eficaz de la coyuntura social y eclesial en que se hallaban la juventud y el pueblo—, maduró poco a poco y con claridad cada vez mayor su específica responsabilidad de fundador. Dirá él: «Apenas podría decirnos cómo se hizo todo esto; ni yo mismo lo comprendo. Sólo sé que Dios lo quería» (*MB* XII, 78). Tal es la razón por la que «siempre he ido adelante, y éste ha sido el único fin de cuanto he realizado hasta ahora. Tal es el motivo por el que en las contrariedades y persecuciones y en medio de los mayores obstáculos nunca me he dejado acobardar y el Señor siempre ha estado con nosotros» (*MB* VII, 664).

No es fácil encontrar un fundador que tuviera una conciencia tan clara de su papel especial como Don Bosco.

Así pues, el primer significado eclesial de Don Bosco fundador es su aspecto de «palabra dicha por Dios» para toda la Iglesia (cfr. una conferencia mía mecanografiada —*El*

carisma de Don Bosco— dada al XVI Capítulo General de las Hijas de María Auxiliadora el 20 de abril de 1975.

5.2. *Vivencia original de un género de santidad*

Don Bosco en cuanto fundador atestigua y transmite un género peculiar de seguimiento de Cristo como proyecto de vida que dejar a numerosos discípulos. Su esencia consiste en una nueva síntesis orgánica de los elementos constitutivos del crecimiento bautismal. Es preciso mirar a su vivencia de Espíritu Santo como a punto de referencia: «un estilo particular de santificación y apostolado que instaura una determinada tradición propia, de modo que se puedan captar convenientemente sus elementos objetivos» (*MR* 11).

Se trata de una experiencia peculiar, vivida y consolidada. Aquí con el término «experiencia», por encima de los significados que adopta en la cultura actual, se quiere indicar una forma de percepción vital y un modo típico de referirse al misterio de Dios en la propia vida, que no se ha de confundir con la metodología experimental de los laboratorios científicos.

Como ha escrito un investigador de este tema, «el estudio de los fundadores no es tan fácil, aunque tengamos a nuestra disposición muchos métodos científicos de investi-

gación, pues los fundadores se resisten a cualquier explicación meramente historicista, sociológica y psicológica. Cuando nos acercamos a ellos, chocamos con algo que se nos escapa, y aun cuando creemos que los conocemos bien, cada vez que nos ponemos a estudiarlos, descubrimos algo nuevo. ¿Cómo explicar este misterio, esta riqueza inagotable? Sencillamente por el hecho de que, al encontrarnos con un fundador, nos hallamos con el misterio de Dios: es Dios quien actúa en el fundador y por medio de él» (Tadeo Grzeszczyk, e.c., *Il carisma dei fondatori*, colección «Sanctitas in caritate», Roma 1974, pág. 11).

Este aspecto lleva consigo la transformación del fundador en modelo a que referirse para el seguimiento de Cristo (cfr. *1 Cor* 11,1). El motivo es precisamente la trascendencia de su vivencia espiritual específica, que manifiesta en concreto una inspiración e iniciativa peculiar de Dios. Con razón se ha calificado a los fundadores de «hombres del Espíritu» (cfr. el estudio de Fabia Ciardi, OMI, *Los fundadores, hombres del Espíritu: para una teología del carisma de fundador*, Città Nuova, Roma 1982).

De tal manera, gracias a los fundadores, la Iglesia se enriquece con una variada abundancia de dones, a fin de que «aparezca como esposa engalanada para su marido, y por ella se manifieste la multiforme sabiduría de Dios» (PC 1).

5.3. Fisonomía del espíritu propio

El espíritu de los fundadores es una modalidad original de vivir el Evangelio que muestra la rica y pluriforme posibilidad de interpretar vitalmente el misterio de Cristo.

Se distingue de lo que suele llamarse «espiritualidad». Es cierto que ambos términos —espíritu y espiritualidad— son afines y a menudo se emplean indistintamente para indicar la misma realidad; sin embargo, aquí debemos distinguirlos.

Por *espíritu de los fundadores* entendemos la síntesis global y vivida de interpretación del Evangelio que constituye un estilo de «vida en el Espíritu Santo», o sea, un estilo de contemplación, conducta y acción que constituye el alma de la identidad de un modo original de seguir a Cristo. No es propiamente un pequeño tratado de doctrina meditada sobre los elementos propios de un estado de vida, de un ministerio o de un servicio. Se refiere, más bien, a un estilo de testimonio de vida aplicable a diferentes estados y ministerios, incluso en personas sencillas sin la preocupación conceptual de analizar lo vivido. Es una actitud existencial que da fisonomía propia al modo de vivir y actuar, y especifica a cada instituto o familia y los diferencia entre sí dentro de la Iglesia.

Por *espiritualidad*, en cambio, entendemos la profundización y el análisis doctrinal que trata de determinar los elementos espirituales

de un específico estado de vida, ministerio, servicio o función. Es un esfuerzo de reflexión para precisar la esencia espiritual del contenido que está debajo de tales realidades; por ejemplo, del estado conyugal o el de vida consagrada, del ministerio sacerdotal o los diferentes servicios y funciones (cfr. E. Viganó, *El carácter eclesial de la espiritualidad religiosa apostólica*, número especial del Boletín UISG, núm. 62, págs. 37-39, Roma 1983).

Aquí hablamos del espíritu de Don Bosco en cuanto síntesis existencial y fisonomía evangélica de lo vivido en las relaciones con Dios y con el prójimo. Es una energía vital de la caridad pastoral que funde en armonía no sólo los variados temperamentos, dotes y dones personales, sino también las espiritualidades de diferentes compromisos, tales como la consagración en la vida religiosa o en la secularidad, el estado conyugal o el celibatario, o de determinadas funciones eclesiales y sociales. Efectivamente, en la familia salesiana se vive el mismo espíritu en una pluralidad de condiciones de vida (cfr. *La Familia Salesiana de Don Bosco*, por José Aubry, LDC, Turín 1986, páginas 65-66).

Es preciso decir que Don Bosco, en cuanto fundador, se preocupó explícitamente de infundir en sus religiosos, religiosas y seglares un espíritu característico, que constituye el alma del patrimonio que se debe transmitir.

Para describir su tipología y cap-

tar sus aspectos característicos se han celebrado, en los decenios posconciliares, importantes capítulos generales y asambleas mundiales que han precisado sus elementos de identidad, autenticados después por la aprobación de la Sede Apostólica.

El espíritu salesiano, así descrito sobre todo en un hermoso capítulo de las Constituciones salesianas (artículos 10-21), tiene verdaderamente un significado eclesial particular, ya que muestra una lectura evangélica original y de actualidad, en perfecta sintonía con la visión renovada que lanzó el concilio ecuménico Vaticano II².

Creo que la identidad de este espíritu se apoya en dos fundamentos recíprocamente complementarios:

— *Una modalidad de unión íntima con Dios*, contemplado como fuente inagotable de bondad misericordiosa (Padre), de iniciativa redentora (Hijo) y de potencia transformadora de los corazones (Espíritu Santo), modalidad que se ha de captar en los matices sencillos con que —lo sabemos por su vida— Don Bosco supo tejer su encuentro habitual con la Trinidad. Es, por tanto, un modo original de unión con Dios, que hace de él, en cuanto

² Valdría la pena —cosa deseable y útil, aunque no fácil, para los diferentes grupos que se inspiran en Don Bosco— poder reunir en algunos artículos los rasgos fisonómicos comunes a todos —juntos con algunos otros aspectos, particularmente de la misión—, como carné de identidad espiritual de toda la familia salesiana de Don Bosco.

fundador, una especie de patriarca de una alianza especial con Dios, pues atestigua y comunica a los suyos una práctica peculiar de las virtudes de la alianza: la fe, la esperanza y la caridad, aprendidas en el misterio trinitario contemplado en su inserción en la historia del hombre.

— Y, en segundo lugar, *un conjunto armónico de actitudes penetradas de una solícita caridad pastoral* que impele a una vida de creatividad apostólica, impregnada de sentido vivo de la Iglesia, de celo misionero, de adhesión a lo cotidiano y de flexibilidad y atención a las urgencias de la época.

5.4. *Fecundidad del iniciador de la escuela*

El espíritu de Don Bosco fundador se caracteriza por un dinamismo generador de posteridad espiritual. El estuvo enriquecido de dones especiales que hicieron de su existencia un centro fecundo de atracción e irradiación. Su vivencia espiritual fue suscitada y dirigida por lo alto para ser transmitida y desarrollada por innumerables discípulos en la Iglesia.

Su hechizo espiritual de fundador le hizo portador de futuro, iniciador de una forma personal de santificación y apostolado; le confirió una paternidad espiritual que viene de Dios (cfr. *Ef 3,15*) y lo convierte en guía acreditado para los suyos. Es-

tando con él y mirando hacia él se camina con certeza hacia el Señor. De él es posible repetir cuanto escribía el Apóstol: «Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo» (*1 Cor 11,1*).

No se trata de un peligroso culto de la personalidad, en el sentido ideológico de la expresión; debemos hablar, más bien, de mediación providencial querida por el Espíritu del Señor para necesidades especiales de los tiempos nuevos: sirve para facilitar a muchos su proceso de santificación y ayuda a resolver con oportunidad determinados problemas que emergen.

Tal paternidad espiritual nos hace descubrir en él una personalidad cristiana robusta, cuya forma de santidad fue suscitada por el Espíritu Santo para que la compartieran otros muchos: no es la santidad de un individuo aislado, sino la de un verdadero iniciador de escuela. No es que su santidad sea, de por sí, un producto nuevo, sino que en él se da una convergencia orgánica de elementos, hechos contingentes, indicaciones y sugerencias de otros, revisiones y aportaciones constantes de lo vivido, que en su mente dócil, equilibrada y práctica elaboraron poco a poco una «índole propia», atestiguada con constancia humilde y perspicaz, que constituye una herencia nueva. Todo esto supone en él la presencia de una creatividad mística especial que lo hizo padre espiritual de muchos.

Puede aplicársele con exactitud

cuanto escribe De Montmorand: «Los verdaderos místicos son personas de práctica y acción, no de razonamiento y teoría. Tienen el sentido de la organización y el don del mando, y se revelan dotados de cualidades óptimas para los negocios. Las obras que fundan son vitales y perdurables; en el concebir y dirigir sus empresas dan prueba de prudencia, de osadía y de tener la idea exacta de sus posibilidades, que es el carácter del sentido común. Y es que en realidad parece que precisamente el sentido común es su cualidad dominante: un sentido común no turbado ni por exaltaciones morbosas ni por imaginaciones desordenadas, unido a una muy rara facultad de discernimiento»³. En este aspecto, también nos dice algo, desde el Carmelo, el ejemplo de la reformadora santa Teresa de Jesús.

La confirmación de esta su paternidad espiritual es la escuela de santidad que dejó como herencia a su familia y que ya cuenta un número no pequeño de siervos de Dios, beatos, canonizados y de ejemplares religiosos y religiosas, sacerdotes, misioneros y misioneras y seglares (cfr. *Actas del Consejo General SDB*, núm. 319, octubre-diciembre de 1986, carta del Rector Mayor, páginas 9-13).

Podemos decir que su vivencia de Espíritu Santo consta de dos ele-

mentos. El estrictamente personal, no transmisible, y el permanente, destinado a transmitirse a sus discípulos. Don Bosco, como individuo, tuvo con miras a su misión personal muchos dones incommunicables; se trata de elementos privilegiados. No siempre resulta fácil distinguir ambos aspectos. Estoy convencido de que nuestro Padre se llevó consigo muchos secretos y un género de vida penitencial austero y heroico, a imitación de José Cafasso, siempre secreto y nunca comunicado a los suyos.

De todos modos, es verdad que no bastaría la santidad personal de Don Bosco para hacerle nuestro fundador. Lo que aquí interesa subrayar es que su peculiar vivencia espiritual la transmitió diligentemente, en una especie de escuela evangélica nueva, para sus discípulos. San Benito Labre es santo, pero no tiene discípulos ni es fundador; como tampoco lo es san José Cafasso, que sin embargo fue maestro de nuestro fundador.

Los primeros discípulos de Don Bosco fueron chicos y chicas formados en esta escuela suya. Para entender a fondo su obra de fundador hay que mirar también a sus primeros y más significativos hijos e hijas que, con otras personas sabias, forman una especie de constelación de colaboradores en la fundación. Entre ellos ocupan lugar eminente, aunque en niveles diferenciados, el Papa Pío IX —como hemos dicho ya—, sus primeros jóvenes consagrados

³ Citado por Eugenio Ceria en *Don Bosco con Dios* (CCS, Madrid 1988). Vale la pena leer todo el capítulo 18: «Don de oración».

—Miguel Rúa, Juan Cagliero y otros—, santa María Dominica Mazzarello, Domingo Pestarino, etcétera (cfr. E. Viganó, *Descubrir el espíritu de Mornese*, ACS, núm. 301, julio-septiembre de 1981, págs. 20-22 y 29-33). Y ello no sólo cuando todavía vive él, sino también en la primera hora de fiel transmisión y desarrollo.

Recordemos lo que dijo Pablo VI de su vicario y primer sucesor, Miguel Rúa, en la homilía de su beatificación: «Hizo del ejemplo de Don Bosco una escuela, de su obra una institución extendida —podemos decir— por toda la tierra; de su vida una historia, de su regla un espíritu, de su santidad un tipo, un modelo; hizo del manantial una corriente, un río» («L'Osservatore Romano», 30-31 de octubre de 1972).

5.5. Misión peculiar

La santidad típica de un fundador de vida activa se traduce concretamente en una misión específica, como participación activa en el quehacer evangelizador de la Iglesia.

Don Bosco estuvo guiado por lo alto en la realización de una pastoral juvenil y popular peculiar, que se sitúa en el área de la cultura como labor educadora. La caridad pastoral de su corazón se caracteriza por una opción preferente en favor de la juventud necesitada unida a una preocupación evangelizadora de los ambientes populares. Se dirige de ma-

nera primordial a determinados destinatarios, pero no se caracteriza sólo a partir de ellos; se distingue también por el modo peculiar con que se realiza, por la organización particular de sus contenidos y objetivos y por el estilo de su presencia de bondad, diálogo y amistad (cfr. *Documentos del XXI Capítulo General salesiano*, núm. 80).

Hay que observar que la misión da el color peculiar a todo el patrimonio espiritual de Don Bosco, influyendo así con fuerza en su significado eclesial. La realización de la misión exige sensibilidad por las culturas, las coyunturas históricas, las situaciones sociales y los quehaceres concretos de la Iglesia local; es decir, se vincula estrechamente al devenir de la historicidad. De ella procede, pues, un reto nunca interrumpido de actualidad y creatividad, que impone un esfuerzo continuo de revisión, nuevo trazado de proyectos e inventiva, a la vez que da continuamente juventud y actualidad a su patrimonio espiritual.

Hoy día, en una Iglesia entregada a reconsiderar toda su pastoral, ésta es una de las notas más exigentes del significado eclesial y de la perspectiva de futuro del género de santidad de un fundador.

Con razón recuerda el Papa Juan Pablo II a todos los presbíteros hablando de Don Bosco, en la carta *Iuvenum patris*, que «en la pastoral lo primero sea la atención a la juventud ... ¡Que los jóvenes sean la principal solicitud de los sacerdotes,

pues de ellos depende el porvenir de la Iglesia y de la sociedad» (IP 20).

5.6. *Criteriología pedagógico-pastoral*

Don Bosco fundador es verdadero maestro y modelo para encarnar la caridad pastoral en una educación eficaz. En la carta que acabo de citar, dice el Papa que es iluminador «considerar, sobre todo, que Don Bosco realiza su santidad personal en la educación vivida con celo y corazón apostólico, y que simultáneamente sabe proponerla como meta concreta de su pedagogía. Precisamente tal intercambio entre educación y santidad es el aspecto característico de su figura» (IP 5).

O sea, «Don Bosco no es simplemente un santo que también se dedicó a educar, sino que lo es como fundador de una escuela de santidad para la educación. Su espiritualidad, su laboriosidad y su método atestiguan una originalidad educativa peculiar» (E. Viganó en *Don Bosco, attualità di un magistero pedagogico*, LAS, Roma 1987, pág. 12).

Según esta consideración, emerge, como aspecto particular del significado eclesial de Don Bosco fundador, su haber dejado como herencia a sus hijos una criteriología pedagógico-pastoral, llamada por él «sistema preventivo», que lo presenta a todos como gran «maestro de educación».

La carta *Iuvenum patris* constituye un comentario autorizado de tal

título; individua su mensaje profético analizando, en forma propositiva de actualidad, el ya clásico trinomio de «razón, religión y amor».

Tal criteriología pedagógico-pastoral «no se refiere sólo al pasado ... Es cierto que su mensaje requiere aún ser profundizado, adaptado y renovado con inteligencia y valentía, precisamente porque han cambiado los contextos socioculturales, eclesiales y pastorales ... No obstante, la sustancia de su enseñanza permanece, y la peculiaridad de su espíritu, sus intuiciones, su estilo y su carisma no pierden valor, pues se inspiran en la pedagogía trascendente de Dios» (IP 13).

He ahí la razón por la que esta su criteriología responde proféticamente a las interpelaciones urgentes de la educación cristiana en nuestra época.

5.7. *Pluralidad de formas en la participación*

Cuanto hemos dicho sobre el espíritu está en la base de la admirable pluralidad de formas de participar en el patrimonio evangélico de Don Bosco fundador dentro de su familia. Conocemos, e incluso las vemos representadas aquí, sus múltiples formas de participación, y cabe imaginar otras nuevas. En mi circular sobre la *familia salesiana* (cfr. ACS núm. 304, abril-junio de 1982), procuré ahondar en su aspecto doctrinal e hice ver, en la caridad

pastoral del *da mihi animas*, la energía que da unidad a esta pluralidad de formas.

No se trata sólo de participación activa en una misma misión, sino de verdadera comunión de interioridad espiritual que hace vivir el Evangelio según la índole propia atestiguada por Don Bosco. Lleva, pues, consigo una sintonía especial de vida en el Espíritu Santo como estilo de pensamiento, de actitudes, de preferencias apostólicas y de prioridades en el trabajo. Ello crea cierto parentesco carismático que nos hace más estrechamente familiares, entre nosotros, dentro del pueblo de Dios.

El significado eclesial de tal pluralidad se manifiesta sea en ciertas formas afines (de vida religiosa) ricas, cada una a su modo, de una originalidad propia, que pone de relieve aspectos menos explícitos en el patrimonio común, sea en modalidades nuevas —como la secularidad consagrada—, sea en la importancia dada por la eclesiología conciliar a la inclusión de los seglares, aunque en diferentes niveles: cooperadores, antiguos alumnos, colaboradores.

Es una pluralidad de formas que asegura viva actualidad a nuestra familia, aplicando precisamente aquella labor de profundización y desarrollo constante del carisma «en sintonía con el cuerpo de Cristo que crece perennemente» (MR 11). Así cada grupo testimonia, de modo diversificado y convergente, lo que los documentos magisteriales (concilio Vaticano II e intervencio-

nes posteriores) llaman «espíritu del fundador», «inspiración primitiva», «finalidades peculiares», «carácter propio», «estilo particular de santificación y de apostolado».

6. Su significado social

Tras esta mirada rápida al significado eclesial, pasamos al social.

Para hacerlo podemos centrar nuestra atención en algunos aspectos característicos de la herencia dejada por Don Bosco a los suyos como sensibilidad especial de la realidad humana en su devenir: sensibilidad por los signos de los tiempos, atención a la dimensión histórica, opción educativa, preocupación por la cultura popular, intuición de la laicidad, política del padrenuestro, horizonte de internacionalidad y universalidad.

6.1. *Sensibilidad por los signos de los tiempos*

En los fundadores suele hallarse una sensibilidad particular por las coyunturas de los tiempos.

En Don Bosco esto aparece indudablemente con intensidad viva, en una hora que anunciaba la aurora de un cambio de época.

Supo pensar creativamente su acción concreta como respuesta a amenazadores desafíos sociales. Si bien estaba impregnado del modelo de formación aprendido en el semina-

rio y en la residencia, su carisma pastoral lo llevaba a trascenderlo, sensible y dúctil como era en captar las interpelaciones de las coyunturas. No seguía una fórmula preestablecida, sino que se adaptaba a las circunstancias, fuertemente anclado en los grandes principios evangélicos. Desarrolló sus iniciativas pastorales contemplando las situaciones sociales y procurando responder a sus llamamientos.

Es un dato de significado social particular. Juan Pablo II afirma también, en la carta *Iuvenum patris*, que Don Bosco es actual precisamente porque «enseña a integrar los valores permanentes de la tradición con las soluciones nuevas, para afrontar con creatividad las demandas y los problemas emergentes: en estos nuestros difíciles tiempos continúa siendo maestro, proponiendo una educación nueva, simultáneamente creativa y fiel» (IP 13).

Cuando Don Bosco escribe, en 1858, el primer texto de las Constituciones para sus discípulos, afirma explícitamente en el proemio que «de la buena o mala educación dada a la juventud depende el porvenir bueno o lamentable de las costumbres de una sociedad» (F. Motto, *Testo critico delle Costituzioni della Società di S. Francesco di Sales*, LAS, Roma 1982, pág. 58).

Trabajó por la renovación de la sociedad, convencido de que la ambivalencia que siempre acompaña a los signos de los tiempos no puede encaminar positivamente a la socie-

dad hacia una dignidad humana mayor sin la presencia fermentadora del Evangelio de Cristo. ¡Las conquistas de la razón necesitan, históricamente, la levadura de la fe!

Y dejó como herencia a los suyos esta importante actitud, que debería hacerlos siempre protagonistas valientes y actuales en los problemas juveniles de la sociedad.

6.2. Atención a la dimensión histórica

Una de las características de la modernidad es la mayor capacidad de percibir la dimensión histórica, que en los estudios, en el análisis y en los criterios de orientación da la primacía a la realidad de los hechos.

Pues bien, a pesar del clima formativo de carácter esencialista en que había crecido, Don Bosco cultivó siempre una predilección personal por los conocimientos históricos. Leyó mucho y escribió, para el pueblo y los jóvenes, varias obras de historia civil, de historia sagrada, de historia eclesiástica y de hagiografía. Comprendía que el cristianismo, más que religión que parte de la iniciativa del hombre, es historia de salvación que lleva consigo la iniciativa de Dios, que se manifiesta en la creación y se hace presente en la historia haciéndose hombre, actuando en acontecimientos y hechos, y enviando al Espíritu Santo en muchos «kairói» del tiempo. Así pues, es en las personas y en los acontecimientos de los siglos donde hay

que buscar la actuación de Dios. Don Bosco era, por naturaleza, refractario a las ideologías, y hoy, cuando asistimos a su ocaso, apreciamos más su realismo de fe. Su dimensión mística tiene una urdimbre histórica.

En la lectura de los acontecimientos eclesiales y en el análisis de las situaciones concretas, se dejaba guiar por la luz que le ofrecía su ministerio eclesial y su diálogo cotidiano con Dios. No juzgaba iluminísticamente con esquemas preconcebidos, aunque estuvieran de moda, sino que siempre lo hacía pastoralmente según las coyunturas reales. En la historia sabía percibir la presencia y acción de la Providencia, y estaba persuadido de la continua ayuda materna de María, particularmente en su vida.

Por consiguiente, sus proyectos en favor de las necesidades de la juventud pobre y de las clases populares, tenían siempre gran ductilidad, que lo conducía a realizarlos con audacia, incluso más allá de las fuerzas de que disponía.

No era historiador de oficio, sino que poseía una estructura mental que podríamos llamar bíblica —como la de María en el Magnificat—, porque buscaba a Dios en la historia, miraba a la evolución de los pueblos y de la Iglesia y afrontaba y discernía las situaciones concretas con inteligencia atenta, guiada por la luz superior de la fe.

Es una cualidad particularmente significativa hoy, cuando muchos

analizan los hechos prescindiendo metódicamente de la fe, desinteresándose de la presencia real del Espíritu Santo y de su poder, reemplazándola quizá con elementos culturales, de forma explícita o disimulada.

6.3. *Opción educativa*

Como ya he sugerido varias veces, la entrega pastoral de Don Bosco a la obra de los oratorios, que está en el origen de su tarea de fundador, constituye también una opción clara en favor de la sociedad. Esta acción lo insertó en la fundamental área de la cultura humana que se dedica al cuidado y maduración personal y social de los jóvenes mediante una vasta labor de educación. Por ello, quiso que los suyos se capacitasen para actuar válidamente en este campo específico de la promoción humana.

Buscó a los jóvenes pobres y del pueblo, que su sociedad contemporánea, fuera de iniciativas loables y buenas intenciones, solía olvidar en sus preocupaciones de progreso. Los buscó con un método pedagógico de presencia, bondad y amistad que se caracterizaba por ser preventivo, rico —como dice Juan Pablo II— de «intuiciones profundas, opciones precisas y criterios metodológicos concretos; por ejemplo: el arte de educar positivamente proponiendo el bien en vivencias adecuadas y envolventes, capaces de atraer por su

nobleza y hermosura; el arte de hacer que los jóvenes crezcan desde dentro apoyándose en su libertad interior, venciendo condicionamientos y formalismos exteriores; el arte de ganarse el corazón de los jóvenes de modo que caminen con alegría y satisfacción hacia el bien, corrigiendo desviaciones y preparando para el mañana por medio de una sólida formación de su carácter» (IP 8).

Se preocupó de hacerlos ciudadanos honrados, se interesó por su adiestramiento para el mundo del trabajo; los siguió, en cuanto le fue posible, incluso después de los años de su promoción, tanto durante el servicio militar como en sus empleos sociales definitivos. Insertó numerosos y buenos antiguos alumnos en los diversos sectores de la sociedad. Hasta bajo el perfil simplemente humano, como hijo de su tiempo, fue de hecho uno de los hombres del Resurgimiento que más positivamente influyó en una sociedad de devenir acelerado.

La opción educativa en favor de la juventud da a la figura de Don Bosco fundador su matiz concreto y especifica su aportación cultural.

6.4. Preocupación por la cultura popular

Un aspecto del significado social de Don Bosco fundador es su entrega —creadora, valiente y magnánima, aunque vestida de sencillez— a elevar el nivel cultural del pueblo

bajo —como se decía entonces—, dando el primer lugar a los aspectos de la sabiduría religiosa, que constituye verdadero fermento animador de su cultura.

Por su origen popular y campesino y por el destino central de su ministerio, tenía del pueblo un concepto no político —y mucho menos ideológico, como a veces se lo presenta hoy—, sino una visión de simpatía que le era natural («rico en las virtudes de su pueblo»: cfr. *Constituciones salesianas*, 21) al acercarse a los grupos numerosos de muchas personas sencillas, dotadas de laboriosidad, sentido común y solidaridad, inmersas en las dificultades de la existencia, poco atentas quizá a los signos de los tiempos y fácilmente subyugables. Sus jóvenes pertenecían a tales grupos y corrían el peligro de perder los valores más importantes de una cultura popular madurada durante siglos. Se dedicó a este campo con variados medios, sobre todo la comunicación social de entonces, especialmente la prensa, el teatro, la música, etcétera. En el interesante discurso pronunciado en la Universidad de Turín, Juan Pablo II subrayó este aspecto: «A pesar de su actividad increíblemente vasta, supo cultivar en sí mismo una sólida preparación cultural, unida a buenas dotes de exposición literaria, que le permitió realizar un apostolado considerable. Sintió fortísimo el impulso a elaborar una cultura que no fuera privilegio de unos pocos o estuviera alejada de una reali-

dad en evolución. Por ello, fue promotor de una sólida cultura popular, formadora de conciencias civiles y profesionales de ciudadanos comprometidos en la sociedad («L'Osservatore Romano», 5 de septiembre de 1988).

Su misión y la de su familia espiritual se inserta, pues, en el tejido vivo de la sociedad civil por medio de una vasta y pluriforme labor de promoción cultural.

6.5. *Intuición de la laicidad*

La opción de campo entre los jóvenes necesitados y los grupos populares realizada por Don Bosco le hizo tocar con la mano la necesidad de insertar la comunicación del Evangelio en una maduración humana concreta. «De esta manera logra una síntesis entre actividad evangelizadora y quehacer educador ... Se coloca, pues, en el proceso de la formación humana, consciente de las deficiencias, pero optimista en cuanto a la maduración progresiva» (IP 15).

Su atención a los valores humanos que debía promover lo llevó o impulsó a apreciar su importancia, sin que nunca se debilitara en él la preocupación por protegerlos contra los valores falsos y las sugerencias del mal. En una genuina visión cristiana del mundo —nos asegura el Concilio— la realidad objetiva de los elementos constitutivos del hombre y de las cosas fue querida por el

Padre Creador con una bondad y finalidad propias (cfr. AA 5 y 7). Y la acción redentora de Cristo y la presencia transformante del Espíritu se insertan de modo vital, precisamente, en la creación y en la historia.

Sin querer hacer de él un precursor del concilio Vaticano II, podemos afirmar que esta visión de fe ofrece a la inteligencia la capacidad de descubrir y valorar la verdadera laicidad del orden temporal, sin las manipulaciones de las ideologías y sin las distorsiones del laicismo.

El tema de una laicidad genuina no es ajeno al misterio cristiano; más aún, es el camino que debemos recorrer, persuadidos de la continuidad intrínseca que hay entre creación y redención. Hoy es un tema de actualidad, y se puede proclamar ya que sin la inteligencia del Evangelio se desfigura la misma laicidad.

Ahora bien, si hay una porción de la humanidad que necesite ver considerada y promovida la auténtica densidad laica de las cosas y de los valores creaturales, ésa es precisamente la juventud, sobre todo la pobre y necesitada. ¿Cómo se podría hacer crecer en ellos la plenitud de Cristo si no saben lo que es el mundo y cuál es en él la tarea del hombre? El Papa Juan Pablo II, especialmente en la encíclica *Redemptor hominis*, repite una y otra vez la afirmación conciliar de que la Palabra hecha carne vino a revelar al hombre el misterio total del hombre.

Don Bosco, pues, fue impulsado

por la realidad a tener un sentido agudo de los valores creaturales y humanos. Así aprendió a dialogar incluso con quien miraba la condición juvenil sólo desde una óptica secularista, se interesó de forma muy concreta por los descubrimientos del progreso humano y consideró muchas invenciones de la técnica como muy útiles para su labor educativa.

Y esta actitud de visión inteligente del mundo la dejó a los suyos como herencia.

6.6. *Política del padrenuestro*

La intensa dedicación educativa en su obrar, abierta de modo concreto al orden temporal con proyección de eternidad, guió a Don Bosco a robustecer una actitud de discernimiento penetrante y de equilibrio pedagógico ante las acuciantes interpelaciones de las coyunturas políticas, tan seductoras en el Resurgimiento.

Estaba convencido de que era preciso, por una parte, asegurar su misión con los jóvenes y, por otra, que uno de los problemas prácticos más agobiantes era el de educar en saber dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Hoy hemos aprendido a distinguir mejor entre las exigencias sociales de la promoción del orden social (o alta política del bien común) y los proyectos históricos de actuación a favor de un tipo de gobierno

para el Estado (o política partidista del poder). En tiempo de Don Bosco la palabra «política», hasta 1848, en un clima restaurado de alianza entre el trono y el altar y de una teología que lo justificaba, prácticamente no constituía problema. Después sí, pues el término «política» pasó a indicar, sobre todo, la acción y los programas del Gobierno, de las fuerzas interesadas en el poder o en la unificación de Italia, y la labor de los grupos portadores de planes contingentes para transformar las estructuras existentes, espolcados ciertamente por el ideal de patria, pero de hecho también por prejuicios anticlericales larvados o explícitos.

El, por su parte, consideraba el significado social de su labor educativa no desde la óptica restringida de una praxis política contingente, sino desde el específico punto de vista de su misión, o sea, desde una preocupación ministerial (en unión con el sucesor de Pedro) y religiosa, que en la práctica debía convertirse en fermento de una laicidad que trabaja por la reforma de la sociedad.

Pasados ya más de cien años, este tema ha ido evolucionando con fuerza. La herencia dejada en este campo por Don Bosco fundador necesita desarrollo y adecuación oportuna a las enseñanzas del magisterio eclesial: participación corresponsable, solidaridad, justicia, paz, etcétera, según la enseñanza social de la Iglesia (cfr. E. Viganó, *La vocación de los Salesianos de Don Bosco y el com-*

promiso por la justicia en el mundo: hojas multicopiadas, Génova, abril de 1974).

Pero en la base sigue viva y actual la idea de que su acción educadora no es un quehacer político de partidos, aunque debe estar penetrada de dimensión social. El dio testimonio de que la renovación de la sociedad no necesita sólo praxis política, sino también, y antes, sólida base cultural.

El hombre es —suele decirse— animal político. Sin embargo, no todo en él es política; al contrario, la misma política necesita plantar sus raíces en otros valores de base, expresados en una cultura genuina y completamente humana. Así, se pueden prestar servicios imprescindibles a la sociedad sin que el eje del compromiso sea la política; es más, precisamente en la dedicación plena y eficaz a algunos de tales servicios resulta necesario prescindir de alineaciones políticas. «¿Para qué entrar en política? —afirmó un día Don Bosco en 1883—. ¿Qué podríamos alcanzar con todos nuestros esfuerzos? Nada más que imposibilitar, tal vez, nuestra obra de caridad» (MB XVI, 291). Tenía razón: si su opción hubiera sido de alineación política, ¿qué habría sido de su misión?

El fin religioso de la Iglesia —afirma el concilio Vaticano II— «no es de orden político, económico o social ... Sin embargo, precisamente de esta misión religiosa derivan funciones, luces y energías que pueden

servir para establecer y consolidar la comunidad de los hombres según la ley divina» (GS 42).

Don Bosco afirmaba con sencillez, y a la vez con agudeza, que su política era la del padrenuestro, o sea, la construcción del reino de Dios en la historia (MB VIII, 593-594). «Desde luego —dijo—, en el mundo tiene que haber quienes se interesen por la política ... Pero esa tarea no es para nosotros» (MB XVI, 291).

El actual artículo 33 de las Constituciones renovadas de los Salesianos formula bien el significado social, desarrollado para adecuarse a nuestro tiempo, de esta importante actitud dejada por Don Bosco como herencia a los suyos.

6.7. *Horizonte de internacionalidad y universalidad*

El significado social de la educación de la juventud y de los grupos populares promovida por Don Bosco fundador trasciende los límites geográficos y políticos de su diócesis y de su patria. El se sintió investido por lo alto de una misión juvenil y popular que debía llevar a todas las naciones y sus culturas, y estaba convencido de que era indispensable la presencia del Evangelio de Cristo en la vida para promover de verdad a todo hombre en su persona y en su condición social. Así, por ejemplo, los grandes sueños misioneros de Don Bosco (que se han

de leer también con sentido crítico de fe) demuestran los horizontes a que tendía con su trabajo de fundador. Quien hoy pasa por los cinco continentes y en ellos visita la presencia impresionante de la familia salesiana, debe repetir con admiración que «el Don Bosco verdadero es mayor que el Don Bosco histórico».

El número y la extensión de sus discípulos, si bien en un primer momento pueden parecer sólo cantidad, son en realidad expresión concreta que evidencia una calidad determinante de su patrimonio, iniciado con verdadera conciencia de internacionalidad y universalidad.

El quiso que su familia trascendiese «todo provincianismo. Ya su sucesor, Miguel Rúa, que conocía a fondo las intenciones del Fundador, invitaba a no concebir la inspectoría —o sea, la necesaria división de la Congregación, que se dilataba, en provincias— como ser autónomo, ni la comunión mundial como federación de provincias autónomas. Provincianismo, sin embargo, es también nacionalismo, infatuación de modas transitorias, clasismo, complejos socioculturales que mellan la fraternidad y la comunión» (E. Viganó, *Informe sobre la Sociedad de San Francisco de Sales durante el sexenio 1978-1983*, XXII CG, Editorial SDB, Roma 1983).

La internacionalidad no elimina el sentido vivo de la propia cultura y de la patria, sino que lo une y pone en relación con otras realidades, ha-

bituando la mente y el corazón a conocer y apreciar las condiciones sociales de otros pueblos, con vistas a promover su comunión.

La universalidad, por su parte, es una dimensión eclesial muy profunda, íntimamente vinculada al misterio de Cristo, que garantiza la unidad e identidad de los elementos constitutivos y vitales de la Iglesia, dentro de la pluralidad en el modo de manifestarlos en las comunidades particulares. La conciencia de la universalidad de su obra, más allá de la diócesis de origen, le procuró no pocos contratiempos y conflictos (léase, por ejemplo, en el volumen XI de las *Memorias Biográficas*, el capítulo tercero, sobre la obra de María Auxiliadora para vocaciones tardías).

Al idear su patrimonio con dimensión universal, Don Bosco ponía los cimientos para la unidad en la descentralización relanzada oportunamente por la eclesiología del concilio Vaticano II. Descentralización, sin embargo, no de independencia, sino imprescindiblemente orientada hacia el sucesor de Pedro y en comunión permanente con él y vinculada con fuerza al centro de unidad de la familia salesiana. La sintonía con el Espíritu del Señor introduce a los santos en el misterio vivo de la Iglesia, por encima de posiciones doctrinales debatidas, como anticipando la percepción de aspectos de verdad que acaso se formulen más claramente en tiempos posteriores. La universalidad del espíritu

de Don Bosco siempre se ha fundado en la identidad de un mismo espíritu y de una misión idéntica.

El significado social de ambas cualidades complementarias —internacionalidad y universalidad— está en el origen de la expansión admirable de la Obra de Don Bosco, que el Papa Pablo VI no dudó en llamar «fenómeno salesiano» en el último siglo de la historia de la Iglesia.

Así pues, si consideramos los diversos aspectos del significado eclesial y social de Don Bosco fundador en el hoy de la familia salesiana, descubrimos con mayor claridad en él algo vivo que trasciende su misma personalidad: una grandeza y fecundidad que procede de lo alto, puesta en él para que fuera proféticamente su signo y portador para muchos.

Con razón podemos afirmar: «Con sentimientos de humilde gratitud, creemos que [familia salesiana de Don Bosco] no es sólo fruto de una idea humana, sino de la iniciativa de Dios ... [pues] el Espíritu Santo suscitó, con la intervención materna de María, a san Juan Bosco, [y] formó en él un corazón de padre y maestro ... Para prolongar en el tiempo esta misión suya, lo guió en la empresa de dar vida a diferentes fuerzas apostólicas ... La Iglesia ha reconocido en ello la acción de Dios» (cfr. *Constituciones salesianas* 1).

7. Las energías para un desarrollo dentro de la fidelidad

Después de haber intentado presentar el significado eclesial y social de Don Bosco fundador, parece oportuno añadir una indicación rápida de lo que pensamos que son las energías que hoy infunden vitalidad a su patrimonio espiritual.

Lo hacemos desde el interior de su vivencia, sintiéndonos envueltos en una hora privilegiada de renovación cualitativa.

Me baso en la lectura realizada por los hijos e hijas del Fundador, desde hace ya veinte años, mediante estudios, debates, capítulos generales y asambleas mundiales, y que ya ha recibido el visto bueno sustancialmente con la aprobación —por parte de la Sede Apostólica— de los textos fundamentales que describen de nuevo su identidad.

Es un reconsiderar el patrimonio espiritual del Fundador en su desarrollo homogéneo «en sintonía con el cuerpo de Cristo que crece perennemente». Alguien ha dicho con acierto que el Concilio quitó frenos y mucho polvo que había velado un poco el rostro auténtico de Don Bosco; de ese modo le imprimió mayor dinamismo para lanzarlo hacia el tercer milenio.

Creo que tal es la actitud más oportuna para percibir la identidad de su realidad viva. No cabe duda que es imprescindible conocer los datos históricos y tener en cuenta los documentos y el ambiente cul-

tural y eclesial de su época; sin embargo, sobre una realidad viva no es posible hacer simplemente una operación de autopsia, ni hoy ni mañana.

Aquí procuraremos indicar sólo y sintéticamente algunos aspectos que hacen ver simultáneamente la originalidad y la actualidad de Don Bosco fundador. Cuando hablamos de originalidad no queremos referirnos a la estructura de sus obras, como si hubieran sido inventadas en cuanto tales por él; nos referimos a algunas energías inherentes al carácter propio de su estilo particular de santificación y de apostolado.

Veamos las principales, sin pretensiones de una enumeración exhaustiva.

7.1. *La gracia de unidad del «da mihi animas»*

El secreto de Don Bosco fundador está fundamentalmente en la singularidad de su santidad, llena de disponibilidad a los planes de Dios, que lo quiso forjar cual testimonio de una caridad pastoral peculiar. El lema que expresa sintéticamente el contenido de tal santidad es: *da mihi animas*.

En un análisis atento, se descubre que el manantial del patrimonio del Fundador es la caridad pastoral salesiana. Si escrutamos su corazón, en él hallamos la morada del Espíritu Santo, que le infunde una vigorosa gracia de unidad, cual rica

fuerza de vivencia mística, de intuiciones espirituales, de magnanimidad eclesial y de dinamismo creativo.

En esta gracia de unidad vive el germen del espíritu de Don Bosco como en su fuente. Es un germen del que nace todo; contiene la energía divina que mantienen unidos de forma inseparable los dos polos del amor: Dios y el prójimo. La contemplación salesiana del misterio de la Trinidad lleva siempre a las necesidades del hombre, y la atención al prójimo procede de Dios y lleva continuamente a él: porque siempre está impregnada de su amor.

Así, la dimensión contemplativa es, por esencia, interioridad apostólica. La plegaria, la acción y el dolor se refieren simultánea y vitalmente a ambos polos: nunca hay Dios sin el hombre; nunca hay hombre sin Dios.

Este único movimiento de la caridad pastoral, vivido con la modalidad y el estilo trazado por Don Bosco, constituye el centro del espíritu salesiano, cual síntesis vital de participación en la vivencia original del Fundador. Para transmitir este espíritu se estableció entre Dios y Don Bosco, como hemos dicho anteriormente, una alianza especial que lo hizo el patriarca de nuestra ya numerosa familia. Una alianza consciente y renovada día por día, pues la gracia de unidad entre interioridad y laboriosidad procede de lo alto, supone unión constante con Dios, se modela sobre Cristo buen pastor, brota sólo de la intimidad

con su Espíritu y se alimenta constantemente en una vida consciente de fe, esperanza y caridad en diálogo con la realidad viva del mundo⁴.

7.2. *Confianza plena en María y en la Iglesia*

La dimensión contemplativa enseñada por Don Bosco no se complace en abstracciones conceptuales, sino que se concentra en datos precisos de personas y acontecimientos que constituyen la historia de la salvación.

La devoción a la Virgen Madre de Dios era muy viva en su ambiente; la misma veneración de María como Auxiliadora ya se practicaba en siglos anteriores.

Como cultivador de todos los títulos marianos, se esforzó por percibir y comunicar la presencia activa de la persona de María en la historia. Ella participa plenamente, con Cristo, en la vida nueva de la resurrección, y extiende su solicitud materna al correr de los siglos, especialmente en los tiempos más difíciles. Por ello, Don Bosco nos dejó una devoción que se refiere a

Nuestra Señora en cuanto Auxiliadora, no precisamente por subrayar un título, sino para ahondar en la doctrina de la realidad y eficacia de su maternidad universal.

Insistió, sobre todo, en los datos.

El primero es la intervención de Nuestra Señora para sugerir y guiar su vocación de fundador en la Iglesia. Varios sueños, comenzando por el de los nueve años, le aseguraron su iniciativa materna. Acierta Pedro Brocardo cuando, refiriéndose a su obra de fundación, habla de «labor de dos» (cfr. o.c., cap. 5, págs. 117-124). El año 1868 afirmó en Trofarello que podía decirse que «María Santísima es fundadora y madre de todas las familias espirituales, del cenáculo a nuestros días»; sin embargo, él estaba íntimamente convencido de que, en la nuestra, «Ella lo ha hecho todo».

El segundo es la solicitud plurisecular de María por la Iglesia, de la que es el modelo profético. El concilio Vaticano II desarrolló profundamente este aspecto. Pues bien, Don Bosco vinculó indisolublemente su devoción mariana al sentido de Iglesia, al ministerio de Pedro, a la fe sencilla del pueblo de Dios y a la urgencia de las necesidades de la juventud.

La mirada y las actitudes de Don Bosco para con María son robustamente eclesiales, centradas en Cristo que actúa en los sacramentos, y en la animación del Espíritu Santo por medio del magisterio del Papa y de los pastores.

⁴ Dos estudios que vale la pena recordar para ahondar en el tema de la interioridad salesiana de nuestro fundador son: *Don Bosco con Dios*, de E. Ceria, y *Don Bosco profundamente hombre, profundamente santo*, de Pedro Brocardo, que se está reimprimiendo ampliado y con el siguiente título: «Don Bosco profondamente uomo e santo: noi l'abbiamo conosciuto».

La entrega confiada a María Auxiliadora es una de las razones fuertes de nuestra vitalidad.

7.3. *Calidad mística de la acción*

El concilio Vaticano II relanzó en profundidad los grandes valores de interioridad de la acción apostólica (cfr. *PC* 8; *AA* 4; *PO* 13 y 14). Don Bosco cultivó una interioridad de caridad pastoral que santifica continuamente el trabajo, que para él constituye una especie de segunda naturaleza. Fue hombre de acción porque se sintió penetrado de la mística de Dios salvador, imitando a Jesucristo, que «comenzó a hacer y a enseñar». En aquella época, en que se miraba a los religiosos como gente holgazana e inútil para el progreso de la sociedad, quiso que su institución se basara en la gran ley del trabajo, y decía, no sin humorismo, que el uniforme de sus religiosos serían «las mangas remanadas» (P. Brocardo, *o.c.*, pág. 91).

Es tal, en él, la unión con Cristo redentor, la contemplación de su amor al hombre y el conocimiento de las necesidades de salvación de los destinatarios de su misión, que lo impulsan continuamente a salir de sí mismo para dedicarse a Dios en el prójimo. San Francisco de Sales, cuando habla del amor de Dios, distingue tres clases de éxtasis místico: intelectual, afectivo y operativo. «El primero es luz, el segundo fervor, el tercero acción; el primero

se basa en la admiración, el segundo en la devoción, el tercero en las obras» (citado por P. Brocardo, *o.c.*, pág. 139).

Este «éxtasis de la acción» es la mística que se vive en la familia salesiana. Lleva continuamente a salir de uno mismo para identificarse, en cuanto es posible, con el quehacer salvífico del Buen Pastor. Hasta el sufrimiento, el dolor, los contratiempos y la inactividad de las enfermedades entran vitalmente en esta mística, que las eleva a misteriosas mediaciones apostólicas.

Por este género de interioridad apostólica, la misión ocupa un puesto determinante en todo su patrimonio.

7.4. *La humildad de hacerse querer*

Otra energía propia de la herencia de Don Bosco fundador es la equilibrada actitud de bondad traducida a método cotidiano: «No con los golpes, sino con la mansedumbre.» El criterio de la presencia, del diálogo, del compartir todo y de la amistad lo resume en el consejo de «hacerse querer».

No es cosa fácil ni vinculada a condescendencias de concupiscencia; exige un tipo de humildad pedagógica, apta para presentarse a sí mismo cual mediación amable de Dios para los propios destinatarios. El método de la acción salesiana no es simplemente el de amar —cosa evidentemente imprescindible—, sino

la capacidad pedagógica de hacerse querer, porque el arduo trabajo de la educación debe ser obra de corazón. El sistema preventivo lleva consigo precisamente el secreto de hacerse querer. Este criterio metodológico «requiere una ascesis muy exigente, a fin de que el vaciamiento de sí mismo dé a la propia vida una transparencia que la haga “existencia sacramental”, pues se presenta a sí mismo como signo y portador del amor de Cristo. Es imposible una santidad sin humildad; sin embargo, hay también una humildad, alcanzada con la práctica de virtudes particulares —especialmente de carácter social— ... que hace significativa y atrayente la existencia del discípulo, en cuanto que contiene el misterio de Cristo y lo comunica por medio de la propia vida» (E. Viganó, circular *Procura hacerte querer*, ACG núm. 326, julio-septiembre de 1988, pág. 13).

Los valores de esta humildad han adquirido hoy una actualidad pastoral extraordinaria. Es una característica imprescindible para quien encarna la benignidad y humanidad del Buen Pastor, particularmente entre la juventud⁵.

⁵ Un estudio que da una visión documentada y sintética, madurada durante largo tiempo acerca de esta vivencia metodológica, es la obra de Pedro Braidó: *L'esperienza pedagogica di Don Bosco*, sobre todo los capítulos 11, 12, 13 y 14.

7.5. *La ascesis del «trabajo y templanza»*

El término «ascesis» deriva del verbo griego «askeo», que significa ejercitarse o entrenarse: una praxis concreta de vida, observada sistemáticamente, cuyo objetivo es crear una costumbre y disponibilidad constante para alguna actividad. En este sentido, es práctica precristiana que puede referirse al deporte, al adiestramiento militar o a un tipo peculiar de dominio de sí mismo.

El cristianismo da a este ejercicio práctico un significado y una modalidad peculiares. Podemos decir que, en la nueva Alianza, el primer asceta es Cristo, y que debe serlo, por definición, todo cristiano. No se basa en un dualismo de concepción entre cuerpo y espíritu; es —como se ha dicho— un «estudio defíco», para la práctica de virtudes animosas que renuncian a los egoísmos del yo carnal de que habla san Pablo y dan la primacía al bien. Es un esfuerzo progresivo y una purificación constante que influye en las costumbres para purificar el corazón. Se trata de una subordinación de los intereses humanos a la fe que se esfuerza prácticamente por traducir el Evangelio a vida. Así, no puede pensarse en una especie de faquirismo, sino en un método espiritual para servir mejor a Dios: son prácticas que no se buscan por sí mismas, pero son particularmente útiles y sustancialmente imprescindibles.

Con razón, en la radicalidad del

seguimiento de Cristo, el monasterio, que reunía a algunos fieles generosos, se llamaba «asceterio», como lugar de austeridad con el fin de asegurar la interioridad de los consagrados.

En la historia de la espiritualidad se hallan muchas formas de ascesis, con que se procura garantizar la vitalidad de la presencia de Dios, teniendo como meta esencial el crecimiento de la caridad. Todos los fundadores han sido también maestros de ascesis, pues no hay santidad sin lucha espiritual que transforme la conducta del discípulo.

Don Bosco fundador es modelo y maestro de una ascesis original en el cauce común de la praxis del seguimiento de Cristo. Condensó el programa de la ascesis salesiana en el lema *trabajo y templanza*, y afirmó que el trabajo y la templanza harían florecer su familia, mientras que la búsqueda de las comodidades y del bienestar serían su muerte (cfr. *MB XVII*, 272). No se trata sólo de mortificaciones —indispensables—, de penitencias extraordinarias —ocasionales— sino de estar «dispuesto a soportar el calor y el frío, la sed y el hambre, el cansancio y el desprecio siempre que se trate de la gloria de Dios y de la salvación de las almas» (cfr. *Constituciones salesianas*, art. 18).

Todo ello entra obviamente en la ascesis salesiana. Sin embargo, la peculiaridad de tal ascesis consiste en dar relieve vital a la misión, es decir, al primado de la caridad pastoral que debe inflamar el corazón del

educador y ponerlo generosamente al servicio de los jóvenes y de los ámbitos populares. En este sentido, la praxis ascética, vivificada por la mística de la gracia de unidad, se traduce a conducta ordinaria de trabajo y de templanza.

El trabajo obtiene la compenetración mutua de dos energías: el amor de caridad que desciende de Dios y la elevación, a Cristo, de las necesidades de la promoción humana, de modo que atestigüe que la actividad es manifestación de la unión con Dios. San Gregorio de Nisa tiene, hablando del misterio de Cristo, esta hermosa expresión: «Hizo ver lo natural que es lo sobrenatural y lo sobrenatural que es lo natural.»

La templanza, por su parte, se concibe como expresión de la realidad bautismal, que se dedica a guiar la custodia del corazón mediante múltiples virtudes prácticas —individuales y sociales— que aseguran el señorío de uno mismo, el dominio de las pasiones, el equilibrio en el juicio, las actitudes de bondad y comprensión, el sentido de la pobreza evangélica y cierta austeridad con sencillez y espíritu de familia.

La constancia en el trabajo y la templanza llevan por la senda del martirio incruento, que Don Bosco llamaba «martirio de caridad y sacrificio por el bien ajeno». Si alguien sucumbe y pierde la vida por las almas —decía—, nuestra familia logra un gran triunfo; sobre ella descenderán copiosas las bendiciones del cielo.

7.6. *El cuidado de la identidad*

Al realizar la misión salesiana, Don Bosco procuró infundir el mismo espíritu a muchas fuerzas apostólicas. Así, en el proyecto de su familia deseó implicar en comunión a varios grupos diferenciados, como ya hemos dicho: algunos con vida religiosa de comunidad y otros según las situaciones normales de vida en el mundo. Sin embargo, quiso identidad de espíritu.

Esta preocupación de implicar a muchas fuerzas es hoy un aspecto de actualidad en perfecta sintonía con la eclesiología conciliar.

La identidad de espíritu ve en Don Bosco un modelo excelso y un líder carismático que señala con modernidad un proyecto de autenticidad evangélica. Evidentemente, esto requirió en él, y requiere en nosotros, el conocimiento del contenido de tal espíritu, el esfuerzo constante de formación para interiorizarlo, la búsqueda de estructuras de orientación, estudios de discernimiento, encuentros de diálogo y un centro de referencia autorizado.

7.7. *Apertura de fe a los valores de la secularidad*

Hemos aludido arriba a las intuiciones de Don Bosco acerca de los valores de la laicidad. En sus iniciativas supo adecuarse a cuanto estaba emergiendo de los tiempos. En su patrimonio pedagógico-pastoral dejó

una apertura original a no pocos valores de la secularidad. Aspecto que posteriormente se desarrollaría, al principio con lentitud y después con aceleración, en el complejo proceso de secularización a que estamos asistiendo.

A los grupos religiosos de su familia les dejó una modalidad de organización y una forma de existir que eran nuevas frente al modo eclesiástico tradicional de concebir la vida religiosa: agilidad de estructuras, modo de propiedad de los bienes, forma de vestir, ductilidad de adaptación, manera familiar de convivencia; fue original en el concebir el salesiano coadjutor (cfr. circular del Rector Mayor *El elemento laical en la comunidad salesiana*, en ACS núm. 298, octubre-diciembre de 1980); pensó en la posibilidad de dar existencia a una consagración secular en el esbozo de los salesianos externos (ahora tenemos en la familia el instituto secular «Voluntarias de Don Bosco»); empleó para sus instituciones terminología secular; se abrió a áreas sociales nuevas; tuvo interés especial por el mundo del trabajo; practicó un estilo evangélico adaptable al siglo.

El Papa Pío IX llegó a decirle en 1877: «No dude de que es la mano del Señor la que guía su Congregación ... Es de género nuevo, hecha surgir en estos tiempos de modo que pueda ser orden religiosa y secular, que tenga voto de pobreza y al mismo tiempo pueda poseer, que participe del mundo y del claustro,

cuyos miembros sean religiosos y seculares, claustrales y ciudadanos libres ... Ha sido instituida para que se vea y exista la posibilidad de dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César ... Florecerá, se propagará milagrosamente, durará en los siglos venideros» (MB XIII, 82).

El que la Sociedad de San Francisco de Sales desembocara en un tipo definido (si bien sólo parcialmente nuevo) de congregación religiosa, no excluye, según los intentos hechos por él y no aprobados entonces, otros grupos que realicen, con identidad de espíritu y misión, algunas de sus aspiraciones y deseos, que demuestran de hecho una apertura valiente a modalidades nuevas.

Hoy día varias de estas posibilidades se reconocen como válidas por la eclesiología conciliar; nosotros podemos referirnos a él como a lejano inspirador que al menos intuyó su oportunidad histórica y para las que dejó como herencia un patrimonio espiritual particularmente idóneo.

8. El carisma y la comunión

En el documento final del Sínodo episcopal extraordinario, celebrado en 1985 a los veinte años del concilio Vaticano II, se afirma que «la eclesiología de comunión es la idea central y fundamental en los documentos del Concilio». Dicha «eclesiología de comunión no puede quedar reducida a cuestiones organiza-

tivas o a problemas que conciernen sólo a los poderes, si bien esto es también fundamento para el orden en la Iglesia y sobre todo para una relación correcta entre unidad y pluralidad de formas» (RF II, C, 1).

Hoy día toda renovación verdadera se ha de proyectar y realizar en la comunión. Se trata de una perspectiva profundamente exigente, que lleva consigo un cambio de mentalidad.

Nosotros podemos considerarla tanto en referencia a la Iglesia —cuerpo de Cristo y sacramento universal de salvación— como en las relaciones mutuas de los diferentes grupos que constituyen la familia salesiana de Don Bosco.

8.1. En referencia a la Iglesia

El carisma permanente de Don Bosco fundador está destinado a inscribirse vitalmente en las diócesis y parroquias, pues no es propiedad privada de ninguno de los grupos salesianos. Esta perspectiva hace reconsiderar la herencia del fundador según la síntesis doctrinal y los criterios directivos del documento *Mutuae relationes* (14 de mayo de 1978). De ahí la importancia de ahondar en su naturaleza eclesial y en el verdadero alcance de su «índole propia» dentro de la misión comunitaria de la Iglesia, en sintonía con la coordinación de los pastores y en colaboración mutua con los demás carismas.

8.2. *En referencia a la familia salesiana*

Es urgente evitar todo peligro de involución en las mentalidades y en la concepción de la justa autonomía de los grupos que la forman.

Hemos visto que el papel de Don Bosco fundador no se aplica unívocamente: cada grupo tiene diferenciaciones históricas con características propias. Sin embargo, todos se refieren a él en el espíritu y en la misión. Vivimos juntos una comunión espiritual y nos ayudamos mutuamente a conocer y testimoniar sus elementos constitutivos. De ahí se derivan, entre otras consecuencias, dos verdaderamente serias.

La primera es cuidar juntos la fidelidad a Don Bosco fundador, sabiendo mirar con interés particular a los tres grupos fundados directamente por él (Salesianos, Hijas de María Auxiliadora y Cooperadores Salesianos) como primeros testigos de su herencia, aunque con especificaciones diversas. Es también importante para todos ver la Sociedad de San Francisco de Sales como portadora, «por voluntad del Fundador, de responsabilidades peculiares: mantener la unidad de espíritu y estimular el diálogo y la colaboración fraterna para un enriquecimiento recíproco y una mayor fecundidad apostólica» (*Constituciones salesianas*, 5). Por ello, el sucesor de Don Bosco está llamado, con su ministerio, a mostrarse como «el padre y el centro de unidad de la

familia salesiana» (*Constituciones salesianas*, 126). No se trata de una incumbencia de gobierno, sino de un servicio vital de animación, respetuoso de la justa autonomía de cada grupo e interesado por el enriquecimiento mutuo de todos mediante la aportación de las peculiaridades de cada uno.

La segunda consecuencia, práctica e importante para todos, es saber cultivar e incrementar las relaciones mutuas entre nosotros. Pensamos, por ejemplo, en las numerosas posibilidades en el ámbito de los estudios, de los criterios de formación, de las orientaciones pastorales con vistas a los destinatarios, de las programaciones misioneras, de la convergencia en las iniciativas apostólicas, de la sinceridad en la comprensión fraterna y paciente, etcétera.

En este campo se puede y se debe hacer más; de ello se beneficiará toda nuestra familia y se alegrará la Iglesia entera, que percibirá con mayor claridad las válidas aportaciones y la fecundidad del carisma permanente de nuestro Fundador.

9. Ampliar el espacio de la paternidad de Don Bosco

Don Bosco es fundador porque dejó una herencia viva y dinámica. Hemos tratado de subrayar el significado eclesial y social en el hoy, individuando a la vez sus principales fuentes de vitalidad.

La eclesiología de comunión nos

interpela y llama a un sentido más concreto de Iglesia y a una mayor unión y colaboración mutua.

Somos juntos, precisamente en cuanto familia, un don precioso para el pueblo de Dios.

Ello significa que seremos más fieles a los orígenes y que actuaremos más y mejor, si sabemos crecer juntos en comunión. Puede ser un buen auspicio el hecho de que celebremos este simposio en el año centenario del *dies natalis* de Don Bosco, precisamente para rendirle un homenaje particular y para hondar en la comprensión de su título de fundador.

En el Capítulo General Especial de los Salesianos (1971) se comprendió mejor que la plenitud del carisma permanente de Don Bosco había sido confiada por lo alto no sólo a un grupo, sino a una familia numerosa. En el documento que precisa su significado leemos: «La fidelidad dinámica a Don Bosco en la intercomunicación y colaboración dilatará el espacio de su intuición pastoral y de su paternidad, que resplandecerá más luminosa, ya que todo aumento en los sentimientos de fraternidad, unión y trabajo en cuantos se reconocen hijos suyos exaltará su dimensión. Esta paternidad tomará dimensiones eclesiales, pues Don Bosco es principio de religiosos, religiosas, seglares comprometidos y consagrados seculares que constituyen emanación directa de su trabajo o han brotado de la santidad de sus hijos.

«Mediante la corresponsabilidad y el diálogo, las indelebles cualidades de cada uno y la indispensable variedad de ministerios, por una parte ayudarán a superar la uniformidad y, por otra, realizarán y robustecerán la unidad.

»Quienes desempeñan el servicio de la autoridad tienen el deber de estimular tal aportación, útil para la edificación del cuerpo de Cristo» (CGE 174).

Demos todos juntos gracias al Señor y a María Auxiliadora por habernos dado como fundador a san Juan Bosco y propongámonos una fidelidad de comunión.

5.4.¹ Confirmación oficial de la pertenencia de las Exalumnas de María Auxiliadora a la familia salesiana¹

Reproducimos la carta que el Rector Mayor mandó a la presidenta confederal de las Exalumnas de María Auxiliadora para confirmar la pertenencia de dicha confederación a la familia salesiana. Tal reconoci-

¹ En el discurso del Rector Mayor al inaugurar el congreso mundial, incluido en el número 328 de Actas del Consejo General, se omitió, por error, el párrafo en que anunciaba la confirmación de pertenencia de las Exalumnas a la familia salesiana.

miento fue anunciado de manera oficial por el Rector Mayor al inaugurar el congreso mundial de Antiguos Alumnos y Exalumnas.

Prot. 88/1309

Roma, 29 de octubre de 1988,
fiesta del beato Miguel Rúa

Muy distinguida señora doña Rosa
Adela Regge
Presidenta confederal
Exalumnas de María Auxiliadora
Ateneo Salesiano, 81 - Roma

Muy ilustre señora presidenta:

El año centenario de Don Bosco trae consigo gracias abundantes a todos los grupos de familia salesiana, de modo particular a la Confederación mundial de Exalumnas de María Auxiliadora. Prueba especial de ello son la beatificación, el 3 de septiembre en Colle Don Bosco, de Laura Vicuña y la celebración conjunta del congreso mundial de exalumnas y antiguos alumnos salesianos.

En este clima de gratitud y celebración del Fundador de la familia salesiana, usted, en nombre del Consejo de la Confederación mundial, dirigió al Rector Mayor el 4 de enero de 1988 la solicitud de reconocimiento oficial de pertenencia de las Exalumnas de María Auxiliadora a la familia salesiana.

El Rector Mayor con su Consejo ha examinado dicha petición y los documentos que la acompañaron.

Nos ha parecido evidente y más que grato que fuera así.

Usted misma afirmaba en su carta: «Desde siempre las exalumnas se han sentido parte viva de esta gran familia en virtud de la educación recibida de las Hijas de María Auxiliadora y por la colaboración en el trabajo apostólico con fidelidad al sistema preventivo.»

Cuando la Congregación Salesiana reconoció, en sus Constituciones, que «los antiguos alumnos forman parte de ella por la educación recibida [y que] su pertenencia es mayor cuando se comprometen a participar de la misión salesiana en el mundo» (*Constituciones salesianas*, art. 5), en la expresión «antiguos alumnos» incluía ciertamente también a las exalumnas, beneficiarias de la misma educación salesiana.

En consecuencia, el Rector Mayor, con el consentimiento de su Consejo, ha decidido autenticar oficialmente la pertenencia de las Exalumnas de María Auxiliadora a la familia salesiana.

Esta confirmación, que nos alegra en lo íntimo del corazón, asegura a la familia salesiana válidas y abundantes fuerzas en su actual fervor de renovación y de crecimiento calificado. La Confederación intensificará todavía más sus relaciones de comunión y colaboración, ante todo con el Instituto de Hijas de María Auxiliadora que la promueve, pero también con los diferentes grupos de la familia. Se sentirá particularmente cercana a los incontables se-

glares que siguen a Don Bosco: de forma especial al grupo hermano de los antiguos alumnos, y también a los cooperadores salesianos y al instituto secular de Voluntarias de Don Bosco.

Las Exalumnas, los Antiguos Alumnos, los Cooperadores y las Voluntarias de Don Bosco representan la parte más numerosa de la familia, y son un verdadero acopio de recursos para hacer el bien. Al encontrarse presentes en los diversos sectores de la sociedad, están llamados a fermentarla, ahondando en su propia identidad y colaborando con los restantes grupos, a fin de tener mayor fuerza de impacto, capaz de llevar el influjo benéfico del carisma salesiano a las mentalidades, a los comportamientos y a las iniciativas de promoción de las comunidades humanas donde actúan.

Quiera Dios que, por la asistencia materna de María Auxiliadora y con la intercesión de san Juan Bosco y de santa María Dominica Mazzarello, la Confederación crezca en número de miembros comprometidos, en fervor salesiano y en frutos de trabajo apostólico, para el mayor bien de las Exalumnas y de la numerosa juventud necesitada.

Distinguida señora presidenta, le ofrezco mis respetos sinceros, asegurándole mi oración por usted y por todas.

Con estima y ánimo cordial,

EGIDIO VIGANÓ

5.5. Reconocimiento de pertenencia del Instituto de "Hermanas de Jesús Adolescente" a la familia salesiana

Se incluyen a continuación dos cartas dirigidas por el Rector Mayor, respectivamente, a la superiora general y a los responsables de los grupos de la familia salesiana, donde se anuncia el reconocimiento oficial de pertenencia a la familia salesiana de las «Hermanas de Jesús Adolescente», de Campo Grande (Brasil).

Prot. 89/007

Roma, 1 de enero de 1989

Rvda. Madre Lucía da Silva
Rúa Antonio María Coelho, 1853
CP 334 - 79100 Campo Grande
(Brasil)

Reverenda Madre General:

En la fausta circunstancia de las bodas de oro de vuestro Instituto, fundado por el celoso obispo salesiano monseñor Vicente Priante el 8 de diciembre de 1938, tengo la alegría de comunicar a usted y a sus religiosas que ha sido aceptada la solicitud de reconocimiento oficial de pertenencia a la familia salesiana de Don Bosco.

La solicitud había sido presentada por vuestro III Capítulo General —de 1982—, renovada por el cuarto —de 1988— y avalada por los testimonios autorizados de dos obispos salesianos —monseñores Anto-

nio Barbosa y Victorio Pavanello—, arzobispos de Campo Grande.

De esta forma, las *Hermanas de Jesús Adolescente* son ya el noveno grupo que obtiene tal reconocimiento. Es el primero de origen brasileño y el tercero iberoamericano, después de las «Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y María», de Colombia (reconocido en 1981) y las «Hijas del Divino Salvador», de El Salvador (en 1987). También vuestro Instituto manifiesta, en este año centenario de la muerte de nuestro Fundador, la amplitud y riqueza de irradiación del carisma salesiano en la Iglesia. Toda la familia salesiana se alegra por ello y se felicita con vosotras.

El 23 de diciembre de 1988 examinamos, en sesión del Consejo General, la historia y las características de vuestro joven Instituto. Tuvo la doble suerte de ser fundado por un celoso salesiano y sostenido generosamente cerca de treinta años por las Hijas de María Auxiliadora. «A esta Congregación —atestigua la reverenda madre Marinela— nos sentimos fraternalmente unidas por afinidad de espíritu y de ideales.»

En vuestra salesianidad sobresalen algunos rasgos que hemos apreciado:

- opción clara por la juventud pobre y los ambientes populares, y su promoción social, cultural y religiosa;

- opción preferente por ayudar a las Iglesias particulares pobres, en que faltan clero y otras familias reli-

giosas;

- vuestra práctica decidida del sistema preventivo de Don Bosco;

- espíritu eucarístico y mariano;

- significativa fecha salesiana de fundación.

Caminad por esta senda, para poder enriquecer a toda nuestra familia con vuestra aportación.

En el capítulo general previsto para 1990 deberéis estudiar el modo oportuno de introducir en vuestras Constituciones con mayor claridad las características mencionadas, y, en particular, justificar adecuadamente vuestro nombre de «Hermanas de Jesús Adolescente» y expresar vuestro vínculo tanto con el Rector Mayor, «padre y centro de unidad de la familia», como con los restantes grupos de la familia salesiana, con los que se cumplirá la ley del mutuo dar y recibir, especialmente con los de vuestra región.

Nosotros rezaremos para que el Señor, por intercesión de María Auxiliadora, de san Juan Bosco y de monseñor Vicente Priante, os haga crecer en número de vocaciones, en fervor y en obras buenas, para su gloria y el bien de muchos pequeños y pobres.

A usted, reverenda Madre, a su Consejo y a todas las hermanas, mis mejores deseos de buen año 1989 y feliz coronamiento del centenario de Don Bosco, con mis respetos y saludos cordiales.

Con profundo afecto en el Señor,

EGIDIO VIGANÓ

Roma, 12 de enero de 1989

A los responsables mayores de los grupos de la familia salesiana en sus sedes.

Tengo el gusto de comunicaros que con fecha del 23 de diciembre de 1988, oído el parecer del Consejo General de la Sociedad de San Francisco de Sales, he aceptado la solicitud hecha por el Capítulo General de las Hermanas de Jesús Adolescente (instituto de vida consagrada) de pertenecer a nuestra familia salesiana.

Las Hermanas de Jesús Adolescente, fundadas por el celoso salesiano monseñor Vicente Priante, obispo de Corumbá, había pedido tal declaración repetidas veces, desde 1982, por medio de sus capítulos generales. La solicitud se hizo más insistente el último año, centenario de la muerte de san Juan Bosco y cincuentenario de su fundación.

A su solicitud las Hermanas de Jesús Adolescente unían testimonios de su salesianidad mediante cartas comendaticias de los obispos de Mato Grosso y de las Hijas de María Auxiliadora, por cuya asistencia habían sido sostenidas durante treinta años en los difíciles comienzos de su Instituto. «A esta Congregación —asegura la reverenda madre Marinela— nos sentimos fraternalmente unidas por afinidad de espíritu y de ideales.»

Su salesianidad sobresale por cier-

tos rasgos que hemos apreciado:

— opción clara por la juventud pobre y los ambientes populares, y su promoción social, cultural y religiosa;

— opción preferente por ayudar a las Iglesias particulares pobres, en que faltan clero y otras familias religiosas;

— voluntad de seguir el sistema preventivo de Don Bosco;

— espíritu eucarístico y mariano;

— significativa fecha salesiana de fundación.

Os invito, pues, a alegraros por el dilatarse de la comunión salesiana y a dar a las Hermanas de Jesús Adolescente la bienvenida a nuestra familia, para ahondar y testimoniar juntos el patrimonio espiritual común.

Al nuevo grupo nuestros mejores deseos de florecimiento de vocaciones.

Afectuosamente en Don Bosco,

EGIDIO VIGANÓ

5.6. Reconocimiento de pertenencia a la familia salesiana de la asociación «Damas Salesianas»

Insertamos a continuación dos cartas, dirigidas, respectivamente, a la presidenta de las «Damas Salesianas» y a los responsables de los grupos de la familia salesiana, sobre el reconocimiento de pertenencia a la familia

salesiana de la asociación «Damas Salesianas», de Caracas.

Prot. 89/023

Roma, 6 de enero de 1989,
Epifanía del Señor

Señora doña Leonor G. de Mendoza
Presidenta

Asociación «Damas Salesianas»

Apdo. 68.035

Altamira - Caracas 1062 A

Estimada señora presidenta:

En la fausta conmemoración del vigésimo aniversario de fundación de vuestra asociación y al final del centenario de la muerte de san Juan Bosco, tengo la alegría de comunicar a usted, a los miembros del Directorio Internacional y a todas las damas salesianas, que ha sido aceptada la solicitud de reconocimiento oficial de pertenencia de vuestra asociación a nuestra familia espiritual.

La solicitud había sido presentada el 29 de febrero de 1988 por los ciento seis miembros de vuestra primera Asamblea general internacional —celebrada en Caracas—. La acompañaban los documentos de vuestro Ideario, el reciente Manual de Dirigentes y el decreto de erección canónica diocesana por parte del arzobispo de Caracas, cardenal José Alí Lebrún (29 de septiembre de 1988). El Consejo General salesiano examinó todo con diligencia en su sesión del 29 del pasado diciembre.

Vuestra asociación obtiene tal reconocimiento de pertenencia después de las Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y María, de Colombia (1981); las Salesianas Oblatas del Sagrado Corazón, de Italia (1984); las Hermanas de la Caridad de Miyazaki (1986); las Misioneras de María Auxiliadora, de Shillong (1986); las Hijas del Divino Salvador, de El Salvador (1987); las Esclavas del Corazón Inmaculado de María, de Tailandia (1987), y las Hermanas de Jesús Adolescente, de Campo Grande (1988). (*Nota bene*: Las Voluntarias de Don Bosco y las Exalumnas ya estaban incluidas en los documentos oficiales.)

Hay que subrayar el hecho de que, mientras que los mencionados grupos son institutos de vida consagrada, vosotras constituís una asociación estrictamente laical. Ello manifiesta la amplitud y riqueza de irradiación del carisma salesiano en la Iglesia y enriquece de manera original a toda nuestra familia. Nos alegramos por ello y nos felicitamos con vosotras.

Vuestro grupo nació por los años 1963-1969 en torno al Templo Nacional de San Juan Bosco de Caracas, pues se quería que el edificio religioso se completara con obras sociales en favor de los necesitados, especialmente los jóvenes. El responsable, salesiano P. Miguel González, halló en muchas señoras generosas y decididas el instrumento providencial para realizar tal proyecto. Desde entonces os habéis

desarrollado en Venezuela y en varias naciones del Centro y Sur de América y en las Antillas, hasta el punto de superar ya el número de mil miembros activos y de cuarenta y cinco centros bien organizados y activos.

Vuestra asociación está animada por ardiente espíritu salesiano: bajo la protección de María Auxiliadora, tiene una referencia clara y constante a Don Bosco y a su misión. No obstante, en nuestra familia se distingue por algunos rasgos característicos que vale la pena destacar:

— sois una asociación laical femenina, de mujeres —casadas, célibes o viudas— que se proponen no sólo continuar la tradición de las grandes bienhechoras de Don Bosco, sino también promover vigorosamente a la creyente seglar, inserta cristianamente en el mundo; así, contribuís a la evolución armoniosa del problema femenino, haciendo ver la capacidad apostólica de la mujer según el Evangelio y el espíritu salesiano;

— nacisteis como «movimiento social apostólico» de promoción humana y evangelización, con el deseo de canalizar cristiana y apostólicamente el voluntariado social (*Ideario*, núms. 14 y 38) y con una atención primordial a los pobres, a las personas aquejadas de dolencias físicas y a los jóvenes de las clases populares;

— para hacer concreto y eficaz vuestro servicio, organizáis obras propias, con estructuras asistenciales

oportunas;

— trabajáis en equipo, sin por ello olvidar nunca el testimonio y servicio personal cuando sea necesario;

— procuráis insertaros bien en el trabajo social y pastoral de las Iglesias particulares;

— fomentáis el espíritu fraterno entre vosotras y con los demás grupos salesianos, como signo del espíritu de familia típico de Don Bosco.

Pensando en el desarrollo armónico de la asociación, me permito someter a vuestra atención algunas sugerencias:

— Dar prioridad a la buena formación salesiana de los miembros, teniendo presente el ejemplo de Margarita, madre de Don Bosco, con su sencillez de vida, y el modo de hacer que Don Bosco sugería a sus bienhechoras.

— Expresar con vigor vuestros ideales, evitando posibles acentos de sabor triunfalista o polémico, e intensificando la comunión con los diversos grupos de nuestra familia.

— En particular, considerad que Don Bosco fundó personalmente la Pía Unión de Cooperadores Salesianos (1876), que siguen un Reglamento de vida aprobado oficialmente por la Sede Apostólica (1986). Hermanas vuestras son especialmente las cooperadoras salesianas. Con ellas, y de forma más amplia con los otros grupos salesianos seculares de vuestra zona (Voluntarias de Don Bosco, Exalumnas), no dejéis de fra-

ternizar y colaborar con ellos cuando esté en juego un mayor bien de los pobres y de los jóvenes.

— Vigilar para que el sentido de la organización no oscurezca nunca la inspiración evangélica de vuestra labor: que el dinamismo apostólico brote siempre de una fe viva, alimentada en las fuentes puras de la meditación de la palabra de Dios, de los sacramentos, de la oración personal y del buen conocimiento de Don Bosco.

— Cuidar fraternamente las relaciones mutuas con los Salesianos de Don Bosco, a fin de que sea posible desarrollar mejor los valores de identidad.

Estoy convencido de que vuestro ingreso oficial en la familia salesiana va a ser un bien y un estímulo para todos, especialmente para los grupos de seglares.

Pediré al Señor que, por intercesión de María Auxiliadora, os haga crecer en número, en fervor y en buenas obras, para su gloria y para bien de los pequeños y los pobres.

¡Que Don Bosco interceda!

A usted, estimada señora presidenta, al Directorio internacional y a todas las damas, mis mejores deseos de buen año 1989 y feliz coronamiento del centenario de Don Bosco, con mis respetos y saludos cordiales.

En el Señor,

EGIDIO VIGANÓ

Roma, 12 de enero de 1989

A los responsables mayores de los grupos de la familia salesiana en sus sedes.

Con la presente os comunico que el 29 de diciembre de 1988 fue aceptada por el Rector Mayor, tras atento análisis en el Consejo General, la solicitud de pertenencia a nuestra familia de la asociación *Damas Salesianas*, fundada en Caracas (Venezuela) por el sacerdote salesiano P. Miguel González.

Se trata de una asociación privada de mujeres católicas, casadas, célibes o viudas, que se inspira en la misión y el espíritu de san Juan Bosco. Quedó erigida canónicamente en la archidiócesis de Caracas el 29 de septiembre de 1988.

La mayor parte de los grupos femeninos de la familia salesiana reconocidos oficialmente hasta hoy son de vida consagrada; este nuevo grupo, en cambio, se presenta netamente laical.

Dados su originalidad y el hecho de que todavía se conoce poco, me parece oportuno daros algunas informaciones al respecto.

Nació por los años de 1963-1969 en Caracas-Altamira, cuando se construía el Templo Nacional de San Juan Bosco, ante la convicción de que el edificio religioso exigía el complemento de una obra social en favor de los necesitados y los jóvenes. El proyecto fue tomado por un

grupo de señoras generosas y decididas. Durante cierto tiempo la obra fue sólo local; en los últimos años se ha extendido admirablemente a otros barrios de Caracas, a varias ciudades de Venezuela y a otras once naciones (tres de Sudamérica, cinco de Centroamérica y tres de las Antillas). La asociación, bien estructurada y organizada, supera ya los mil miembros activos, que actúan en cuarenta y cinco centros.

Entre sus características destacamos las siguientes:

— Es una asociación exclusivamente femenina. Aceptan como miembros a mujeres de todas las clases sociales. Se proponen no sólo continuar la tradición de las grandes bienhechoras de Don Bosco, sino también promover vigorosamente el apostolado de la cristiana seglar, insertada sin miedo en el mundo. La vivencia del espíritu y de la misión salesiana les ofrece estímulos para un estilo de vida sencillo, generoso y de sensibilidad evangélica concreta.

— Su misión es de carácter social y apostólico, simultáneamente de promoción humana y de evangelización. Se proponen canalizar cristianamente un tipo de voluntariado social. Trabajan por los necesitados, los pobres y las personas aquejadas de dolencias físicas en las clases populares, prestando atención preferente a los jóvenes mediante diversos servicios de carácter sanitario, cultural y espiritual. Su lema es: «Hacer el bien, sin mirar a quién, con Don Bosco y con los tiempos.»

— Para hacer concreto y eficaz tal servicio, dirigen obras propias, dotadas de las estructuras asistenciales que parezcan oportunas: atenciones médicas, ayuda escolar y profesional, catequesis, librerías.

— Insisten en el trabajo de equipo.

— Se ingresa oficialmente en la asociación haciendo una «promesa».

— Además de los miembros efectivos hay otros que son honorarios, es decir, las damas que fueron miembros efectivos y ya no pueden intervenir activamente. Existen también las bienhechoras, que ayudan económicamente sin pertenecer activamente a la asociación.

— Las damas fundan su acción en una vida espiritual seria, con miras al testimonio cristiano. Tienen su carné oficial de identidad en el «Ideario».

La declaración oficial de su pertenencia a nuestra familia nos obliga a conocerlas, a acompañarlas con la oración y, cuando sea posible, a entablar relaciones de colaboración mutua, caminando «adelante juntos».

La sede central de la asociación es:
Altamira, La Castellana
Apdo. 68.035
Caracas 1062 A (Venezuela).

Su presidenta es actualmente doña Leonor G. de Mendoza.

Demos gracias a Dios por haberlas suscitado y pidamos a María Auxiliadora que asista a este nuevo

grupo en su generosa labor y en su crecimiento espiritual.

Miremos todos a Don Bosco como a maestro y guía.

Con mis respetos más cordiales en el Señor,

EGIDIO VIGANÓ

5.7. Textos litúrgicos para la memoria de la beata Laura Vicuña

(Traducción castellana aprobada por la Sede Apostólica.)

SEGUNDA LECTURA

De la Vida de la beata Laura Vicuña, virgen.

(Positio super causae introductione. Summarium, Roma 1969, págs. 227-228; 252-254.)

Mi mejor oración, la voluntad de Dios

Desde los primeros días de su ingreso en el colegio, notóse en Laura —refiere su directora— un juicio superior a su edad y una verdadera inclinación a la piedad. Su inocente corazón no hallaba paz ni descanso sino en las cosas de Dios. Aunque niña, su devoción era seria; nada de afectación ni exageraciones en ella,

en todo era llana y sencilla. Durante el rezo se echaba de ver que tenía su mente atenta a la acción que estaba ejecutando. Casi nunca se daba cuenta de lo que pasaba a su alrededor, y muchas veces hubo necesidad de advertirla que se la llamaba o que era tiempo de salir de la iglesia.

Con esta misma atención procedía en el cumplimiento de todos los demás deberes. Había comprendido bien y tomado para sí aquella sentencia: «Haz lo que haces»; y con santa libertad de espíritu, alegre y contenta pasaba de la iglesia a la clase, de ésta al taller, o a cualquier otro oficio, o al recreo.

«Para mí —solía decir— es lo mismo rezar o trabajar, rezar o jugar, rezar o dormir. Haciendo lo que me mandan, hago lo que Dios quiere que haga, y esto es lo que yo quiero hacer; ésta es mi mejor oración.»

Luego que conoció la piedad —escribía su directora—, la amó, y alcanzó un don de oración tan alto y continuo que se la veía en tiempos de recreo absorta en Dios. «Me parece —decía— que Dios mismo es quien mantiene vivo en mí el recuerdo de su divina presencia. Doquiera me hallo, ya sea en clase, ya en el patio, ese recuerdo me acompaña y me ayuda y me consuela.» «Es que usted —le objetó el padre (confesor)— estará siempre preocupada con este pensamiento, descuidando tal vez sus deberes.» «¡Ah, no, padre! —repuso ella—. Conoz-

co que ese pensamiento me ayuda a hacer todo mejor, y que en nada me estorba. Porque no es que esté yo pensando continuamente en él, sino que sin pensarlo estoy gozando de ese recuerdo.»

RESPONSORIO

R/. Qué hermosa eres, Virgen de Cristo, * tú que has merecido recibir la corona del Señor, la corona de la virginidad perpetua.

V/. Nadie podrá quitarte la palma de la virginidad, ni separarte del amor de Cristo.

R/. Tú que has merecido recibir la corona del Señor, la corona de la virginidad perpetua.

ORACION COLECTA

Oh Dios, que uniste
en la adolescente virgen Laura Vi-
[cuña
la admirable fortaleza de espíritu
y el candor de la inocencia,
concédenos, por su intercesión,
que, superando con entereza
las difíciles pruebas de la vida,
podamos vivir e irradiar la bienaven-
[turanza
prometida a los puros de corazón.
Por nuestro Señor Jesucristo.

5.8. Instituto de Ciencias de la Comunicación Social en la Universidad Pontificia Salesiana

Transcribimos la carta del prefecto de la Congregación de Educación Católica, con la que se aprueba, en principio, el nuevo instituto de Comunicación Social en la Universidad Pontificia Salesiana, decidido por el Consejo General y por dicha Universidad, como iniciativa de la Congregación en el centenario de Don Bosco.

Prot. N. 1159/88/8

Roma, 17 de diciembre de 1988

Rvdmo. señor
don Egidio Viganó
Gran Canciller
de la Universidad Pontificia Salesiana

Reverendísimo Gran Canciller:

Recibimos la atenta carta N. 12/88, del 29 del pasado mes de junio, con que usted dirige a esta Congregación solicitud de erección del «Instituto de Ciencias de la Comunicación Social» en esa Universidad Pontificia Salesiana, y nos transmite la relativa documentación.

Deseamos, ante todo, manifestarle nuestra complacencia más sincera por la importante iniciativa, promovida de común acuerdo entre la Sociedad de san Juan Bosco y la Universidad Salesiana.

Esta Congregación ha prestado atención particular al problema de

la formación en las comunicaciones sociales, publicando para ello el documento «Orientaciones para la formación de los futuros sacerdotes en lo relativo a los instrumentos de la comunicación social».

Nos alegra, pues, dar nuestra aprobación en principio a la iniciativa, fruto significativo del año centenario de la muerte de san Juan Bosco. Podrá publicarse y ponerse en marcha inmediatamente por un cuatrienio experimental a partir del año académico 1988-89.

Por nuestra parte, sometemos a las autoridades competentes algunas observaciones, que incluimos en anexo, con miras a la emanación, en su día, del decreto de erección del IS-COS y aprobación de su estatuto.

Mientras quedamos a la espera del estatuto revisado conforme a las citadas observaciones y otras indicaciones que crean oportunas las autoridades competentes, deseamos una feliz puesta en marcha del Instituto, para el progreso de la misión evangelizadora de la Iglesia, particularmente en el mundo juvenil.

Aprovechamos la ocasión para ofrecerle nuestro respeto más distinguido y confirmarnos de S. S. Rvdma. en el Señor.

† WILLIAM, CARDENAL BAUM
Prefecto

† JOSÉ SARAIVA MARTINS
Secretario

5.9. Nombramiento de don Egidio Viganó para miembro de la Congregación de Evangelización de los Pueblos

El 3 de enero de 1989 nuestro Rector Mayor era nombrado miembro de la Congregación de Evangelización de los Pueblos («De Propaganda Fide»). Transcribimos, en su original latino, el correspondiente documento enviado por la Secretaría de Estado.

Summus Pontifex
IOANNES PAULUS II

Membris Congregationis pro Gen-
tium Evangelizatione seu de Propa-
ganda Fide ad quinquennium ascrip-
sit Reverendum Dominum

AEGIDIUM VIGANÓ

Supremum Moderatorem Societatis
Sancti Francisci Salesii

Id in notitiam ipsius Reverendi Do-
mini Viganó perfertur, ut ea de re
opportune certior fiat ad eiusdem-
que normam se gerat.

Ex Aedibus Vaticanis, die III men-
sis Ianuarii anno MCMLXXXIX.

A. CARD. CASAROLI

5.10. Nuevos inspectores

1. PASCUAL CHÁVEZ, *inspector de Guadalajara (México)*

Pascual Chávez es el nuevo superior de la inspectoría de Guadalajara (México), para suceder a Humberto Meneses, llamado por el Señor a su paraíso.

Pascual Chávez nació el 14 de diciembre de 1947 en Catorce, provincia de San Luis de Potosí (México). A los once años ingresó en el colegio de Saltillo. Más tarde hizo el noviciado de Coacalco, donde emitió su primera profesión salesiana el 16 de agosto de 1964.

Tras el tirocinio práctico y los estudios teológicos, cursados en Guadalajara, fue ordenado de presbítero el 8 de diciembre de 1973.

Mandado a Roma para perfeccionar estudios, se licenció en Sagrada Escritura y volvió a su patria, donde se le confió al cargo de profesor de Escritura en el teologado de Tlaquepaque, del que fue nombrado director en 1980. Desde hacía dos años era también miembro del Consejo inspectorial.

2. PATRICIO LONERGAN, *Superior de la visitaduría del Africa meridional*

Para guiar la nueva visitaduría del sur de Africa, con sede en Johan-

nesburgo, se ha nombrado a Patricio Lonergan.

El cual nació en Emly (provincia de Tipperary, Irlanda) el 6 de febrero de 1941. Frecuentó el colegio salesiano de Pallaskenry; más tarde hizo el noviciado en Burwash, donde emitió la profesión religiosa el 12 de septiembre de 1958.

Durante el tirocinio práctico estuvo de misionero en Ecuador. Volvió para la teología, que estudió en Cremisán (Palestina). El 28 de junio de 1969 era ordenado de sacerdote.

Tras dos cursos de labor educativo-pastoral en Blaisdon (Inglaterra), el año 1970 fue a Sudáfrica, donde trabajó con continuidad, fuera de una interrupción en la Central Catequística de Dundalk (Irlanda). En 1978 era nombrado director de la casa de Lansdowne. Actualmente era también consejero de la Delegación inspectorial del Africa meridional.

5.11. Solidaridad fraterna *(52.ª relación)*

a) INSPECTORIAS QUE HAN QUERIDO AYUDAR A OTRAS INSPECTORIAS Y OBRAS MAS NECESITADAS

AFRICA	<i>Liras italianas</i>
Oriente Medio-Makalé	1.000.000
AMÉRICA	
Brasil-Belo Horizonte	1.208.000
Estados Unidos-San Francisco	32.531.000

ASIA

India-Bombay	950.000
India-Calcuta	3.000.000
India-Guwahati	2.000.000
India-Guwahati (P. Bianchi)	50.000
India-Madrás	3.000.000
Tailandia	1.500.000

EUROPA

Alemania-Colonia	6.710.914
Bélgica-Norte	17.175.000
España-Córdoba	10.000.000
Francia-París	10.000.000
Gran Bretaña	476.000
Italia-Romana (eslovacos)	2.000.000
Italia-Subalpina	2.254.920
Italia-Véneto este (Udine)	5.350.000
Italia-señor Novelli	300.000
Italia-N.N.	20.000
Italia-reembolso	300.000

b) INSPECTORIAS Y OBRAS AYUDADAS POR EL FONDO DE «SOLIDARIDAD FRATERNAL»

AFRICA

Zaire: Burundi, misiones	476.000
--------------------------	---------

AMÉRICA

Antillas: Cuba: para necesidades de la misión	19.322.420
Cuba: para el señor V. Cayado	1.714.100
Brasil: Manaos: constr. noviciado	12.000.000
Brasil-São Paulo: Angola: para vehículo	20.000.000
Centroamérica: Tegucigalpa (P. Pío Oct. Sabaddín)	12.000.000
Guadalajara (México): Guinea-Conakry (P. J. Bta. Béraud)	4.260.000

ASIA

India-Calcuta: Birmania-Anisakan: aspirantado	20.000.000
Birmania: delegación	15.000.000
Birmania: necesidades de hermanos	13.300.000
Visitaduría de Vietnam	51.000.000

EUROPA

Francia-París: reembolso de Estambul	42.000
Ligur-Toscana (para hermano enfermo)	4.214.000

5.12. Datos estadísticos del personal salesiano

Situación del 31 de diciembre de 1988

INSPECTORIAS	TOT. Prof. + Novic. 31 dic. 1987	PROFESORES								TOT. PROFESOS 31 dic. 1988	NOVICIOS	TOT. Prof. + Novic. 31 dic. 1988
		PROFESOS TEMPORALES				PROFESOS PERPETUOS						
		L	S	D	P	L	S	D	P			
1. AFRICA CENTRAL	229	13	27	0	0	24	2	0	151	217	13	230
2. AFRICA ESTE	0	2	9	0	0	9	16	0	29	65	0	65
3. ANTILLAS	189	2	34	0	0	15	5	0	122	178	10	188
4. ARGENTINA BUENOS AIRES	210	3	15	0	0	16	14	0	164	212	3	215
5. ARGENTINA BAHIA BLANCA	166	3	6	0	0	17	6	0	127	159	2	161
6. ARGENTINA CORDOBA	187	10	27	0	0	9	18	0	105	169	11	180
7. ARGENTINA LA PLATA	126	2	17	0	0	15	8	0	81	123	5	128
8. ARGENTINA ROSARIO	151	4	17	0	0	18	9	0	94	142	4	146
9. AUSTRALIA	124	3	10	0	0	21	4	0	84	122	3	125
10. AUSTRIA	160	6	12	0	1	10	3	1	124	157	4	161
11. BELGICA NORTE	231	2	16	0	0	23	4	0	181	226	4	230
12. BELGICA SUR	116	1	3	0	0	9	2	0	97	112	1	113
13. BOLIVIA	128	4	32	0	0	15	5	0	68	124	6	130
14. BRASIL BELO HORIZONTE	174	7	19	0	0	21	4	0	123	174	2	176
15. BRASIL CAMPO GRANDE	183	5	21	0	0	27	4	0	111	168	5	173
16. BRASIL MANAOS	134	5	24	0	0	19	3	0	74	125	10	135
17. BRASIL PORTO ALEGRE	128	1	17	0	0	11	4	0	87	120	4	124
18. BRASIL RECIFE	93	2	11	0	0	16	4	0	60	93	0	93
19. BRASIL SÃO PAULO	238	8	33	0	0	31	11	0	147	230	2	232
20. CANADA ESTE	0	0	1	0	0	5	1	0	28	35	0	35
21. CENTROAMERICA	268	10	71	0	0	24	4	0	142	251	17	268
22. CHILE	252	1	40	0	0	23	19	0	159	242	16	258
23. CHINA	151	1	10	0	0	38	6	0	90	145	0	145
24. COLOMBIA BOGOTA	208	3	33	0	0	44	5	0	119	204	9	213
25. COLOMBIA MEDELLIN	172	2	37	0	0	24	6	0	93	162	9	171
26. ECUADOR	274	8	38	0	0	28	13	0	176	263	7	270
27. FILIPINAS	336	32	97	0	0	23	31	1	135	319	31	350
28. FRANCIA LYON	177	0	5	0	0	34	3	0	131	173	0	173
29. FRANCIA PARIS	247	2	9	0	0	34	1	0	195	241	7	248
30. GRAN BRETAGNA	168	1	8	0	0	21	3	0	129	162	2	164
31. ALEMANIA COLONIA	198	6	17	0	0	41	5	0	116	185	5	190
32. ALEMANIA MUNICH	308	7	25	0	0	68	9	0	192	301	5	306
33. JAPON	130	0	11	0	0	21	5	0	92	129	6	135
34. INDIA BOMBAY	311	13	84	0	0	17	19	0	110	243	9	252
35. INDIA CALCUTA	321	7	84	0	0	33	29	0	154	307	12	319
36. INDIA DIMPAUR	181	2	59	0	0	5	19	0	101	186	12	198
37. INDIA GAUHATI	286	4	61	0	0	29	20	0	149	263	23	286
38. INDIA BANGALUR	308	4	106	0	0	13	48	0	118	289	21	310
39. INDIA MADRAS	362	12	121	0	0	21	40	0	157	351	22	373
40. IRLANDA	209	2	15	0	0	19	12	0	150	198	4	202
41. ITALIA ADRIATICA	170	2	10	0	0	32	1	0	124	169	0	169
42. ITALIA CENTRAL	367	7	20	0	0	133	1	1	198	360	3	363

INSPECTORIAS	TOT. Prof. + Novic. 31 dic. 1987	PROFESOS TEMPORALES								TOT. PROFESOS 31 dic. 1988	NOVICIOS	TOT. Prof. + Novic. 31 dic. 1988
		PROFESOS TEMPORALES				PROFESOS PERPETUOS						
		L	S	D	P	L	S	D	P			
43. ITALIA LOMBARDO-EMILIANA	431	6	25	0	0	73	5	0	315	424	4	428
44. ITALIA LIGUR-TOSCANA	223	0	8	0	0	42	3	1	172	226	4	230
45. ITALIA MERIDIONAL	349	3	25	0	1	53	4	1	253	340	3	343
46. ITALIA NCVARA-SUIZA	225	1	11	0	0	44	6	0	159	221	1	222
47. ITALIA ROMANA	321	2	18	0	0	54	4	3	234	315	7	322
48. ITALIA CERDEÑA	87	0	5	0	0	9	3	0	70	87	1	88
49. ITALIA SICILIA	391	3	24	0	0	36	8	0	308	379	4	383
50. ITALIA SUBALPINA	493	6	24	0	0	101	5	0	347	483	4	487
51. ITALIA VENEZIA	309	5	21	0	0	58	8	1	211	304	3	307
52. ITALIA VERONA	242	2	12	0	0	51	2	0	176	243	4	247
53. YUGOSLAVIA LIUBLIANA	151	0	18	0	0	21	11	0	96	146	5	151
54. YUGOSLAVIA ZAGREB	107	0	16	0	0	8	7	0	71	102	4	106
55. COREA	46	5	11	0	0	6	1	0	17	40	11	51
56. MEXICO GUADALAJARA	166	5	36	0	0	13	12	0	106	172	16	188
57. MEXICO MEXICO	209	12	57	0	0	14	9	0	101	193	19	212
58. ORIENTE MEDIO	157	0	15	0	0	31	3	0	102	151	3	154
59. HOLANDA	91	0	0	0	0	26	0	1	63	90	0	90
60. PARAGUAY	100	2	14	0	0	9	4	0	63	92	2	94
61. PERU	180	9	35	0	0	10	11	0	102	167	15	182
62. POLONIA ESTE	404	15	138	0	0	23	8	0	197	381	28	409
63. POLONIA NORTE	318	6	95	0	0	11	10	0	182	304	24	328
64. POLONIA OESTE	265	2	56	0	0	1	11	0	175	245	17	262
65. POLONIA SUR	285	0	97	0	0	19	12	0	125	253	31	284
66. PORTUGAL	190	3	17	0	0	49	6	1	113	189	9	198
67. ESPAÑA BARCELONA	270	3	19	0	0	43	6	0	190	261	8	269
68. ESPAÑA BILBAO	265	9	34	0	0	56	23	0	137	260	7	267
69. ESPAÑA CÓRDOBA	165	7	19	0	0	7	3	2	116	154	1	155
70. ESPAÑA LEÓN	285	12	25	0	0	71	8	0	159	275	6	181
71. ESPAÑA MADRID	438	21	37	0	0	101	18	0	252	429	11	440
72. ESPAÑA SEVILLA	202	1	17	0	0	36	6	0	138	198	5	203
73. ESPAÑA VALENCIA	214	1	17	0	0	36	4	1	148	207	5	212
74. ESTADOS UNIDOS ESTE	303	3	21	0	0	55	6	0	179	264	2	266
75. ESTADOS UNIDOS OESTE	132	3	1	0	0	28	4	0	90	126	1	127
76. TAILANDIA	110	7	13	0	0	10	7	0	69	106	4	110
77. URUGUAY	150	1	14	0	0	11	2	0	117	145	3	148
78. VENEZUELA	243	4	28	0	0	20	5	1	180	238	7	245
79. ROMA U.P.S.	124	0	0	0	1	16	0	0	107	124	0	124
80. ROMA GENERALICIA	92	0	0	0	0	20	0	0	70	90	0	90
Totales parciales	17.104	368	2.335	0	3	2.329	671	15	10.797	16.518	588	17.106
Obispos y preladados	80									84		84
No incluidos	460									450	10	460
TOTALES GENERALES	17.644	368	2.335	0	3	2.329	671	15	10.797	17.052	598	17.650

1. Los datos de «no incluidos» son aproximados. Se refieren a los países donde la Congregación no vive en libertad.
2. En 1988 han comenzado dos nuevas visitadurías: África Este y Canadá Este, cuyos miembros proceden, respectivamente, de India-Bombay y Estados Unidos Este.

5.13. Hermanos difuntos

La fe en Cristo resucitado sostiene nuestra esperanza y mantiene viva la comunión con los Hermanos que descansan en la paz de Cristo. Ellos consumieron su vida en la Congregación, y no pocos sufrieron incluso el martirio por amor al Señor ... Su recuerdo nos estimula a proseguir con fidelidad nuestra misión (Const. 94).

NOMBRE	LUGAR	FECHA	EDAD	INSP.
L. BACKS Rodolfo	Marienhause	25.12.88	79	GEK
P. BEJARANO Pablo	Bogotá	17.01.89	58	COM
P. BLEHO Ernesto	Trnava	22.11.88	72	CEB
P. BRASSIL Miguel	Johannesburgo	04.01.89	73	AFM
P. BRODER Daniel	Bollington	13.02.89	87	GBR
P. BURCKART Alberto	St.Die	22.02.89	75	FLY
L. CALIARI Antonio	Albano Laziale	25.10.88	52	IRO
P. CAMPO Alejandro	Santander	13.12.88	74	SBI
P. CAROLLO Luis	Macas	30.01.89	65	ECU
P. CHARBEL Antonio	São Paulo	07.01.88	76	BSP
L. CUEVAS GUERRA Absalón	Albacete	23.01.89	83	SVA
P. D'ANTONA José	Caltanissetta	01.01.89	78	ISI
P. DI FIORE Luis	Brunswick	12.02.89	67	AUL
<i>Fue inspector durante siete años.</i>				
P. FERIN Juan	Venecia	18.01.89	59	IVE
P. FONTANA Mario	Buenos Aires	07.06.88	74	ABA
L. GENESIO Hugo	Roma	09.03.89	86	IRO
P. GERBALDO Francisco	Bra	18.12.88	68	ISU
P. GERMANO Horacio	Civitanova Marche	04.11.88	72	IAD
L. GUERRA Juan	Turín	21.12.88	77	ISU
P. HILBER Blas	Amstetten	18.11.88	81	AUS
L. HODIAMONT José	Kicukiro	09.01.89	76	AFC
P. KLEIN Juan	Leusden	15.02.89	71	OLA
P. KOZA Luis	Pezinok	30.12.88	85	CEB
P. KRASEK Pablo	Swobnica	18.12.88	87	PLN
P. LEPARIK José	Nová Horka	09.12.88	87	CEP
P. LOPEZ Feliciano	Bahía Blanca	03.01.89	86	ABB
P. MAGUIRE Juan	Londres	22.02.89	72	GBR
L. MAKOS Juan	Bratislava	26.11.88	82	CEB
P. MAZZON Severino	Belluno	25.12.88	51	IVO
P. MENAPACE León	Bolonia	31.01.89	73	ILE
P. MOSKO Pablo	Jarabacoa	31.12.88	85	ANT
P. NOBOA Pedro	Quito	28.01.89	90	ECU
P. PAGANELLI Osvaldo	Nave	12.02.89	68	ILE
P. PINI Martín	Barra do Garças	16.12.88	74	BCG
P. PLÜCKTHUN Juan	Tachov (Checosl.)	13.01.89	56	GEK
P. PORRINO Eutisio	Turín	16.02.89	71	ISU

NOMBRE	LUGAR	FECHA	EDAD	INSP.
P. PROVERA Silvio	Bangkok	04.03.89	78	THA
L. PUSTOVRH Luis	Trstenik	04.12.88	81	JUL
P. QUIROGA Luis Johannis	Buenos Aires	12.12.88	45	ARO
P. RAKOVICKY Cirilo	Trnava	22.10.88	69	CEB
P. RODRIGUEZ CORRAL Pedro	Vigo	21.01.89	87	SLE
P. RUSINIAK Tadeo	Trzcinna	25.11.88	59	PLN
L. SCARRONE Dante	Alessandria	01.01.89	60	ISI
L. SCHUSTER Francisco Javier	Helenenberg	02.01.89	87	GEK
P. SOLA Egidio	Madrás	08.02.89	82	INM
P. STABILE Jacinto	Centenario	13.01.89	68	ABB
P. STRADA Lucjan	Kopiec	21.02.89	80	PLO
P. UGUET Mariano	Calcuta	18.02.89	91	INC
<i>Fue inspector durante nueve años.</i>				
P. VAS José	Pomár	07.01.89	78	UNG
P. VASCHETTO Constanzo	Turín	30.01.89	67	ISU
L. VEGA HERNÁNDEZ Luis	Puebla	24.12.88	80	MEM
P. VIGNATO Rodolfo	Arese	11.02.89	84	ILE
P. WISEMAN Juan	Daleside	02.02.89	83	AFM
P. WROTKOWSKI Estanislao	Cracovia	10.01.89	75	PLS

